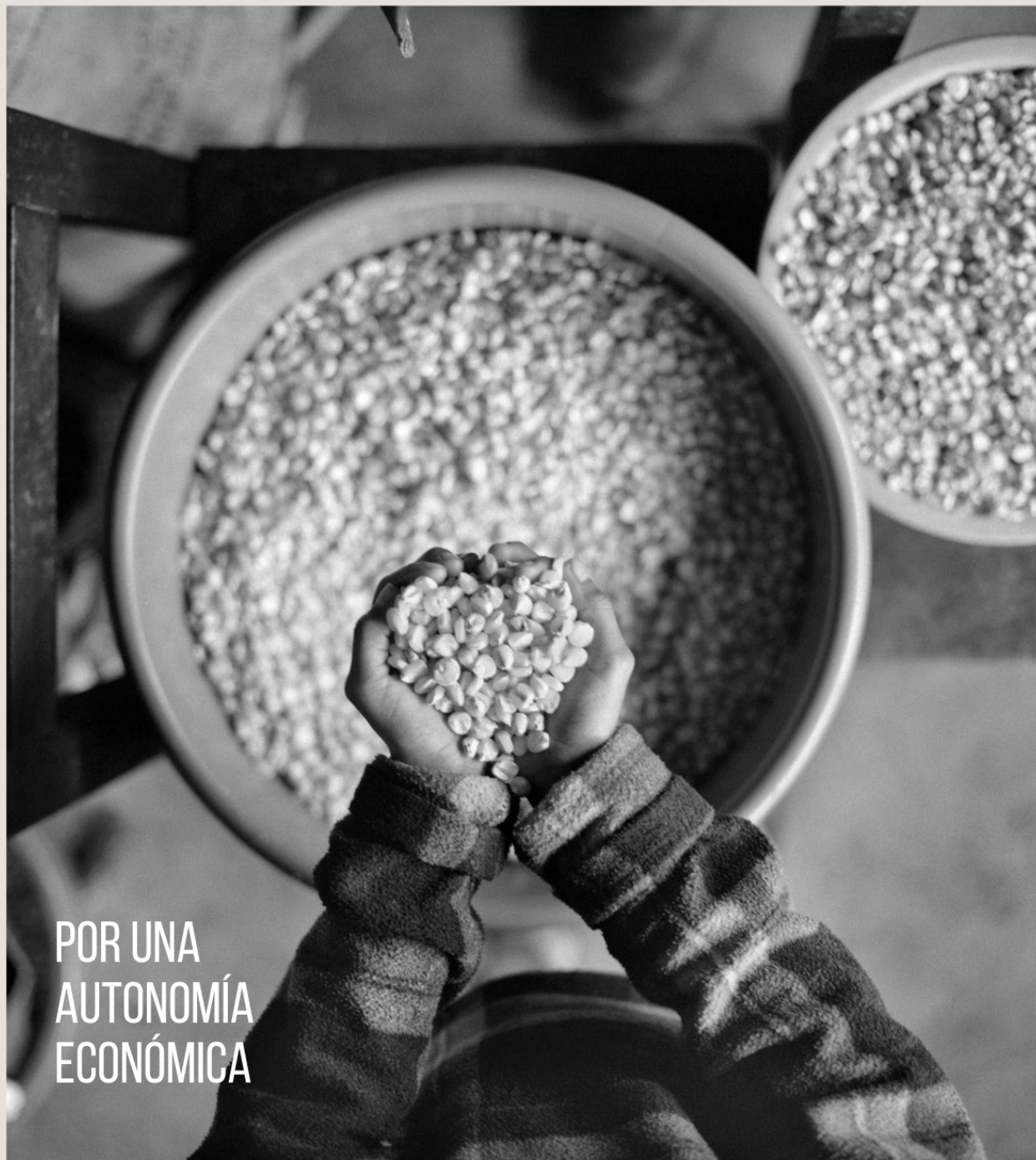


Shilaa'

NO. 02 / VERANO - OTOÑO 2025

UNA REVISTA DE
INDÍGENAS3D



POR UNA
AUTONOMÍA
ECONÓMICA

Raíz de la Tierra

Un espacio para el intercambio, donde nuestros Pueblos caminan hacia la Autonomía Económica.

Ñuu Jnama Yuku

Un bordado tradicional contra la violencia y el desplazamiento de las familias Ñuu Savi en Atlatlahuca.

Cinco artistas

Una selección de algunos de los artistas más destacados de México: diseño, fotografía, artes visuales.

INDÍGENAS 3D

Shilaa' – Número 02
Verano-Otoño 2025

Dirección
Franco Félix

Consejo Editorial
Álvaro Mena
Édith Herrera
Heber Uc

Diseño y edición
Narrativas - Indígenas 3D

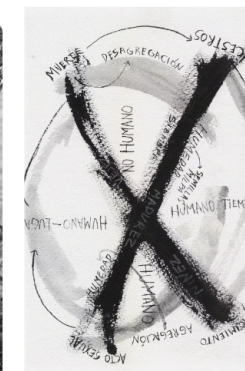
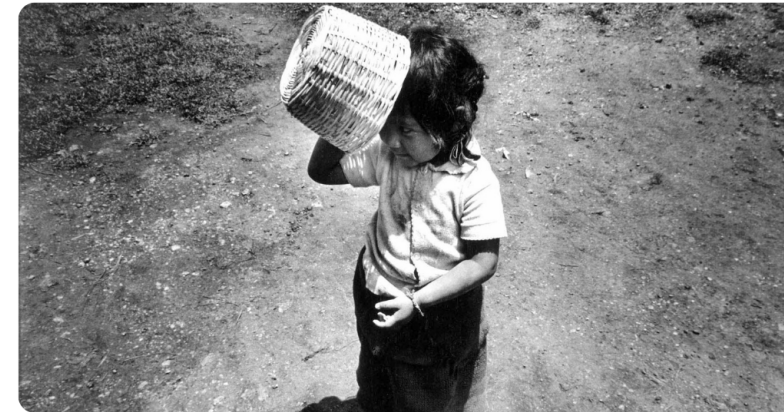
Fotografía de portada

“Maíz, fuente de vida”, de la fotógrafa Citlali Fabián, a quien agradecemos por su generosidad al permitirnos usar su imagen como portada. Su mirada artística acompaña este número. Para ver más sobre su trabajo, se puede visitar su cuenta de Instagram: @citlalifabian

Nota editorial

Este número no fue hecho para cumplir con una agenda institucional ni para agradar a lectores externos. Se construyó desde del trabajo colectivo, con pausas, discusiones y decisiones tomadas desde abajo. No responde a una línea editorial prefabricada, sino a un principio más simple: decir desde los Pueblos, sin intermediarios de ningún tipo.

En *Shilaa'* no editamos por vanidad. Editamos para afirmar procesos que no caben en el mercado, ni en la academia, ni en las políticas públicas. Cada texto, cada imagen, que conforma estas páginas es parte de una conversación más larga que se ha estado gestando desde hace tiempo.



ÍNDICE

Cinco artistas

Cinco formas de reapropiarse de lo que nos quisieron arrebatar. Este apartado reúne a creadores que piensan el arte como ejercicio de autonomía y memoria encarnada.

06

Perfiles

Dos historias de mujeres que, desde sus territorios, están transformando y haciendo un cambio: partería, defensa comunitaria, sanación y acción política desde lo cotidiano.

20

Escrituras

Una selección de voces que escriben desde los Pueblos. Poesía y narrativa que resuena en el país y que le devuelve complejidad a la lengua y al arte de la escritura.

30

Dossier Central

La Autonomía no se decreta, se construye. En este dossier reunimos textos que piensan, narran y provocan acciones concretas para sostener economías propias y dignas.

48

Ideas para el futuro

No hablamos de utopías: hablamos de estrategias. Aquí se presentan propuestas colectivas para sostener la vida desde la comunidad, el saber de los Pueblos y la imaginación radical.

66

Imágenes comunitarias

Reunimos dos colecciones de fotografías que son testimonio de la vida en los Pueblos Indígenas: paisajes, fiestas o rituales, dan cuenta de la naturaleza comunitaria.

72

Editorial

Por una Autonomía Económica

La palabra Autonomía se ha vuelto sospechosa. Se la usa para decorar discursos institucionales, adornar planes de desarrollo, justificar burocracias. Como si decir “autónomo” fuese suficiente para resolver siglos de expolio. Nosotros no la usamos así. Cuando hablamos de Autonomía Económica, hablamos desde adentro: desde los Pueblos, desde las comunidades, desde los territorios que la ejercen a pesar del asedio.

La economía —ese campo domesticado por los bancos, las estadísticas y los intermediarios— también ha sido arrebatada a los Pueblos Indígenas. Se nos dice que producir es competir, que salir adelante es dejar atrás lo propio, que depender del Estado o del mercado es inevitable. Lo que no se dice es que esa lógica fue diseñada para quebrarnos. Este número de *Shilaa’* no busca romantizar el trueque ni glorificar la escasez. Tampoco es una postal folclórica sobre emprendimientos para públicos urbanos. Lo que mostramos aquí es otra cosa: que nosotros, los Pueblos Indígenas, estamos construyendo formas concretas de sostenernos. Sin pedir permiso. Sin ceder nuestra tierra, nuestros tiempos ni nuestras decisiones.

No se trata de adaptarnos a un sistema que históricamente nos ha despojado. Se trata de desbordarlo. La Autonomía Económica no es un taller, ni una política pública. Es una forma de organización vital que sostiene otras formas de vida: saberes que no fragmentan el cuerpo y el trabajo, relaciones que no separan lo espiritual de lo productivo, oficios que no nacen del lucro, sino del cuidado y la reciprocidad.

Esta segunda edición parte de ahí. Desde quienes sembramos, sanamos, tejemos, organizamos, narramos. Desde quienes no delegamos la vida. Lo que aparece en estas páginas —las voces, las imágenes, las historias, los objetos— es una estrategia, no de representación, sino de continuidad.

Cinco artistas

Sustraer elementos particulares de un territorio para dotarlos de individualidad. Acceder a la tecnología para resignificar a una cultura situada más allá del tiempo. Mostrar visiones críticas sobre las violencias que la conquista sigue ejerciendo sobre nuestros pueblos indígenas. Elaborar libros que enaltecen los usos y costumbres de una comunidad rica en imaginarios. Acercarse, desde un entendimiento mágico, ceremonial, al presente surrealista de una cultura.

Por Iván Ballesteros Rojo

Isela Xospa

Sabino Guisu

Noé Martínez

Baldomero Robles

Maruch Sántiz Gómez

Isela Xospa

El rescate de la cultura nahua

Perteneciente a la entidad nahua de Milpa Alta, Isela Xospa (Ciudad de México, 1975) busca regresar elementos de la cultura a la que pertenece, como lo son su lengua originaria y tradiciones, a una comunidad que ha sido perseguida y obligada a abandonarlas. Según palabras de la creadora, en tiempos de sus abuelos se dejó de hablar y seguir prácticas nahuas con el fin de evitar la estigmatización del Estado mexicano. Con esto, sus antecesores prohibieron a sus hijos continuar con sus usos y costumbres.

Que en algún momento se tuviera que recurrir, para evitar la discriminación y el rezago social que este supone, a extirpar elementos esenciales de su cultura, no fue suficiente para olvidar todo aquello que da sentido a una colectividad ávida por ejercer la riqueza de sus raíces. Xospa desarrolla en su comunidad un proyecto editorial y visual que ha sido merecedor de reconocimientos y, sobre todo, que ha incidido a revitalizar la esencia de su territorio.

Desde 2014 dirige el proyecto independiente Ediciones XospaTronik, el cual está influenciado por la cultura oriental y el arte pop. Se trata de libros bellísimos en distintos formatos que muestran y rescatan el crisol de una cultura amplia y poderosa. Uno de los objetivos de la editorial reza: “Queremos un mundo en el que los niños y jóvenes de los pueblos originarios puedan verse a sí mismos en las páginas de un libro”.



La artista, además, hace su propia ropa, buscando evitar el consumo de productos industriales, los cuales, en la mayoría de los casos perjudican el medio ambiente. Su postura estilística declara que existe nada puro y en medio de la sinergia entre la iconografía tradicional y sus técnicas de diseño sus piezas son un trabajo de autoconocimiento y de reinterpretación de la identidad que combate los estereotipos asignados a la vestimenta indígena y los roles de género. Echa un vistazo a su trabajo en: <https://xospatronik.com/>



Sabino Guisu

El misticismo ciberpunk

Considerado uno de los creadores más notables de la actual escena de arte contemporáneo en México, Sabino Guisu (Juchitán, Oaxaca, 1986) deja constancia de sus orígenes zapotecas al intervenir iconografías y espacios, como cuevas y paisajes, remitiendo a un misticismo prehispánico que, al ser resignificado en sus simbologías, extiende el diálogo más allá de la sobada concepción histórica y etnográfica de las culturas originarias.

Sus instalaciones redefinen la visión de un mundo que aparentemente se encuentra en el pasado, pero que en la obra de Guisu se convierte en testimonio actual de una cultura heterogeneidad y profundamente vital. El uso de la tecnología, el asedio de las luces, las referencias globales, funcionan como piezas en un rompecabezas que consigna elementos ceremoniales. Un ritual que fusionado a lo atávico no deja de comunicarse con las herramientas de nuestros días.

Hijo de artistas, su formación ha adquirido una sólida argamasa crítica con la que hoy configura lenguajes novedosos, que recuerdan a las poéticas distópicas con las que la cultura nativa relanza sus imaginarios. Piezas que funcionan como portales interdimensionales donde la muerte, el entramado cósmico y la magia quedan enlazadas, vibrantes.

Fotografía tomada de *Cultura Colectiva*









Retrato de Sabino Guisu tomado de *La Tempestad*

Noé Martínez

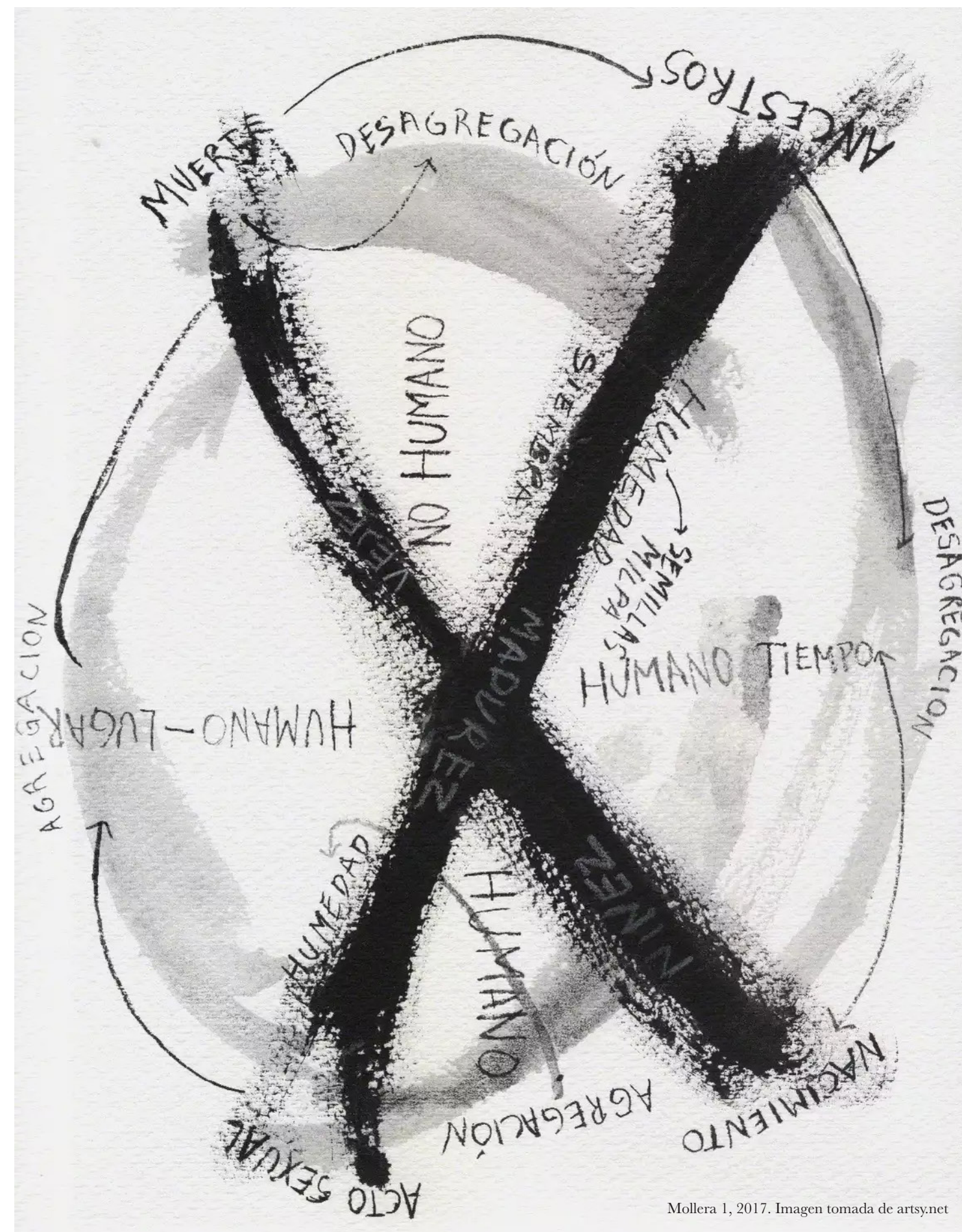
La construcción identitaria

Los procesos de lucha por el reconocimiento no sólo de su cultura, sino de sus territorios y visiones del mundo, han sido largos e injustos para los pueblos originarios. El salvaje ciclo de la conquista no ha hecho sino cambiar sus formas de violencias. Noé Martínez (Morelia, Michoacán, 1986) plantea en su obra reflexiones críticas sobre aspectos sociales y políticos a los que han sido confinadas las culturas nativas en nuestro país.

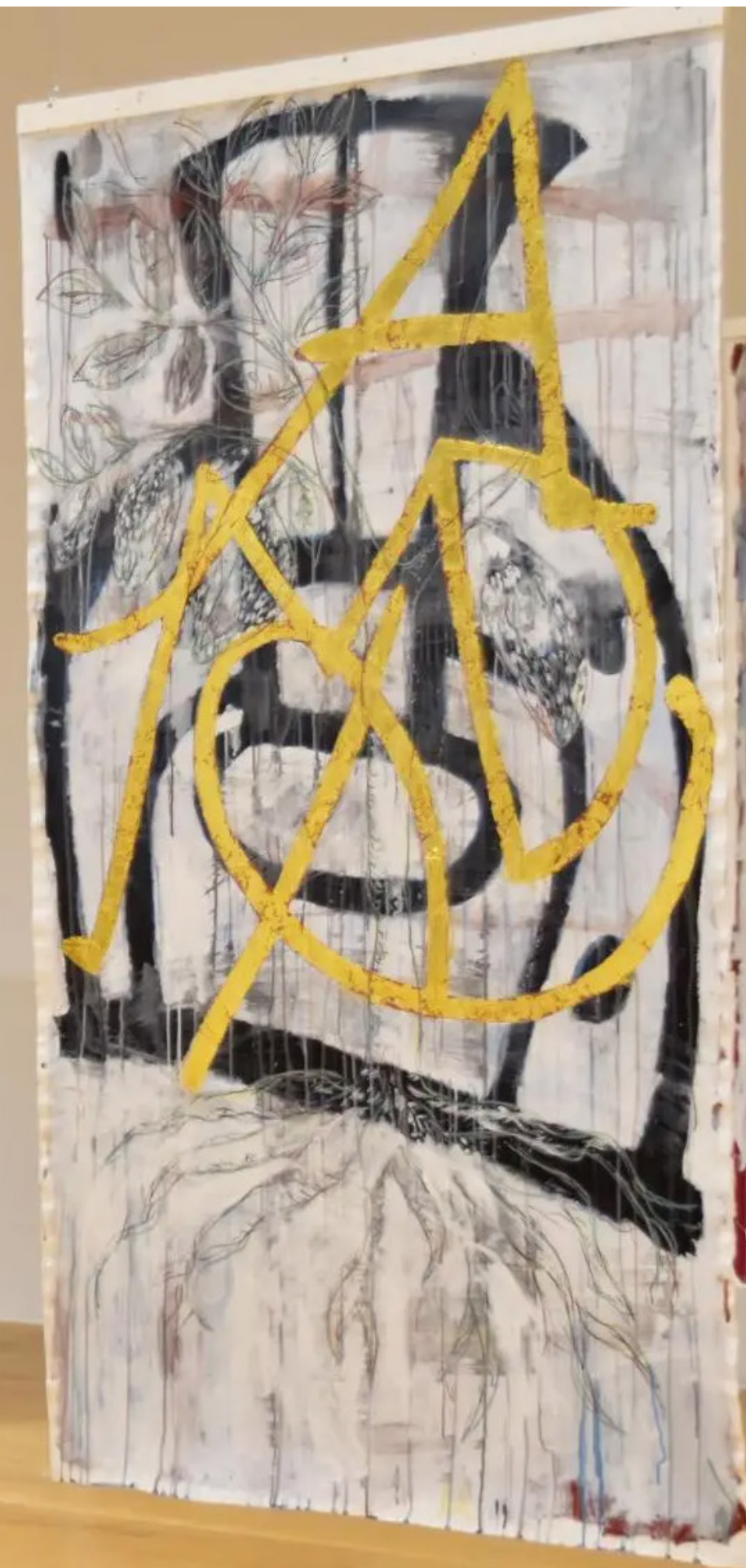
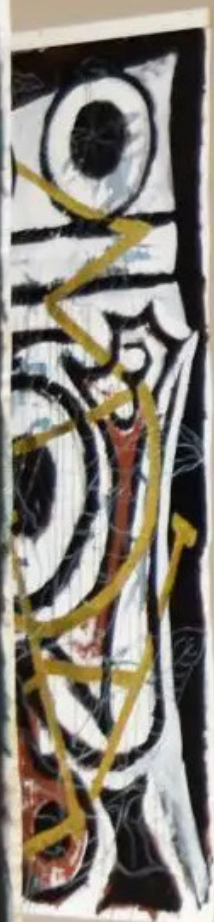
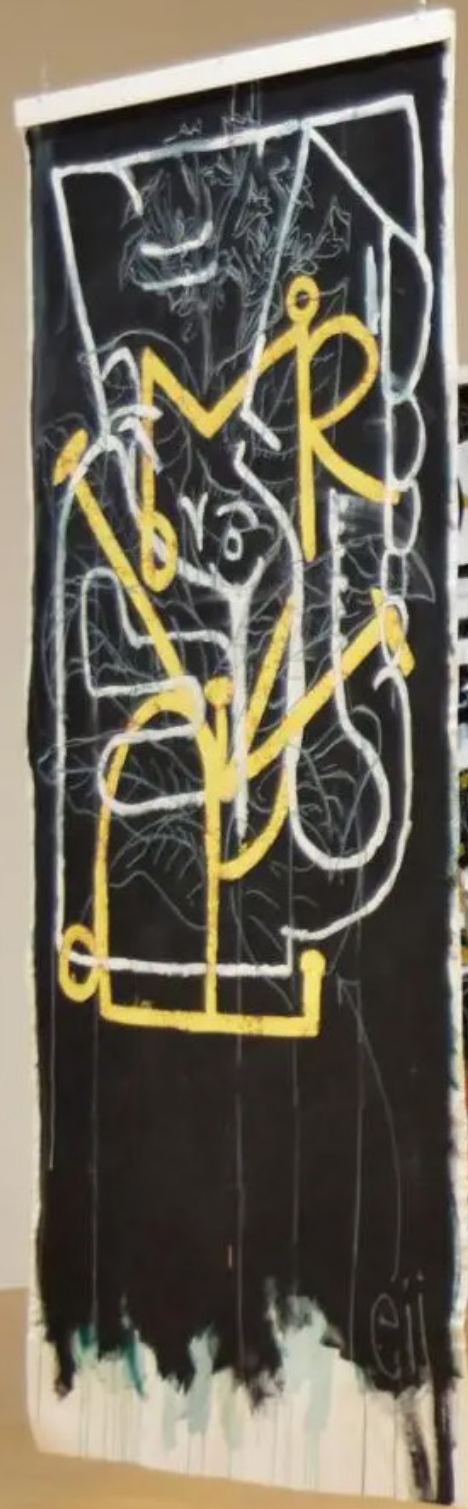
Es con la imagen, la instalación y el objeto artístico que Martínez imputa y expone los saldos rotos con los que han tenido que sobrevivir las etnias desde su persecución ideológica iniciada en el siglo XVI. La reconstrucción de escenarios históricos funciona como denuncia ante un presente que exige, para las culturas oriundas, una reivindicación, clara y justa no sólo por parte del estado mexicano, sino por la misma comunidad que acude a sus raíces sólo cuando estas son parte de un folclore festivo y banal.



Trizadero, 2015. Imagen tomada de artsy.net



Mollera 1, 2017. Imagen tomada de artsy.net



Baldomero Robles

El surrealismo esencial

Ante la necesidad natural de regresar, de ir sobre sus pasos hacia la raíz de su propia cultura, Baldomero Robles (San Pedro Cajonos, Villa Alta Oaxaca, 1979) retornó a su comunidad en la sierra oaxaqueña para nutrirse del imaginario adquirido en su niñez y adolescencia. El choque de su memoria con el presente provocó en su obra, una visión poética sobre su idiosincrasia. Se fundó una poética que resultó surrealista, fantástica, llena de una tierna extrañeza.

Las imágenes de Robles recrean aspectos de la cultura zapoteca cuyo imaginario es

potentísimo en sus tradiciones ceremoniales. El lenguaje actual de la fotografía contemporánea se yuxtapone con escenarios donde las infancias juegan en el interior de un hogar donde se muestran elementos particulares de una cultura, pero con aspectos oníricos, fantasiosos, que transforman el espacio representado y lo dotan de enigma.

Los vínculos entre realidad y fantasía quedan fundidos en imágenes incitantes donde el quiebre del ordenamiento lógico es solo un aspecto más de un conocimiento rico en sus imaginarios.



bí wee wa (el jovenzuelo) .
De la serie La casa del viento
(Loö litz beë).
Años: 2011-2016



Bené ya'a,
de la serie Loö litz beë
(La casa del viento)
Años: 2011 - 2016



Nolheé yo'o (mujer barro),
de la serie Loö litz beë
(La casa del viento).
Año: 2014



yelh wit (ensueño),
de la serie Loö litz beë
(La casa del viento)
Año: 2011-2016

Maruch Sántiz Gómez

El aislamiento conceptual

Autodefinida como fotógrafa-escritora, Maruch Sántiz Gómez (Cruzton, San Juan Chamula, 1975) es una creadora tsotsil que recurre a técnicas ancestrales, como el diseño de textiles y bordados, para dimensionar una obra que se vale de distintos lenguajes. Sin embargo, es en la fotografía, acompañada de títulos enigmáticos, donde su trabajo adquiere rasgos conceptuales que muestran aspectos de su cultura. Imágenes que revelan detalles de un ambiente donde las voces del pasado, de la tradición, siguen resonando como un legado de sabiduría que nutre el sentido de pertenencia de sus raíces.

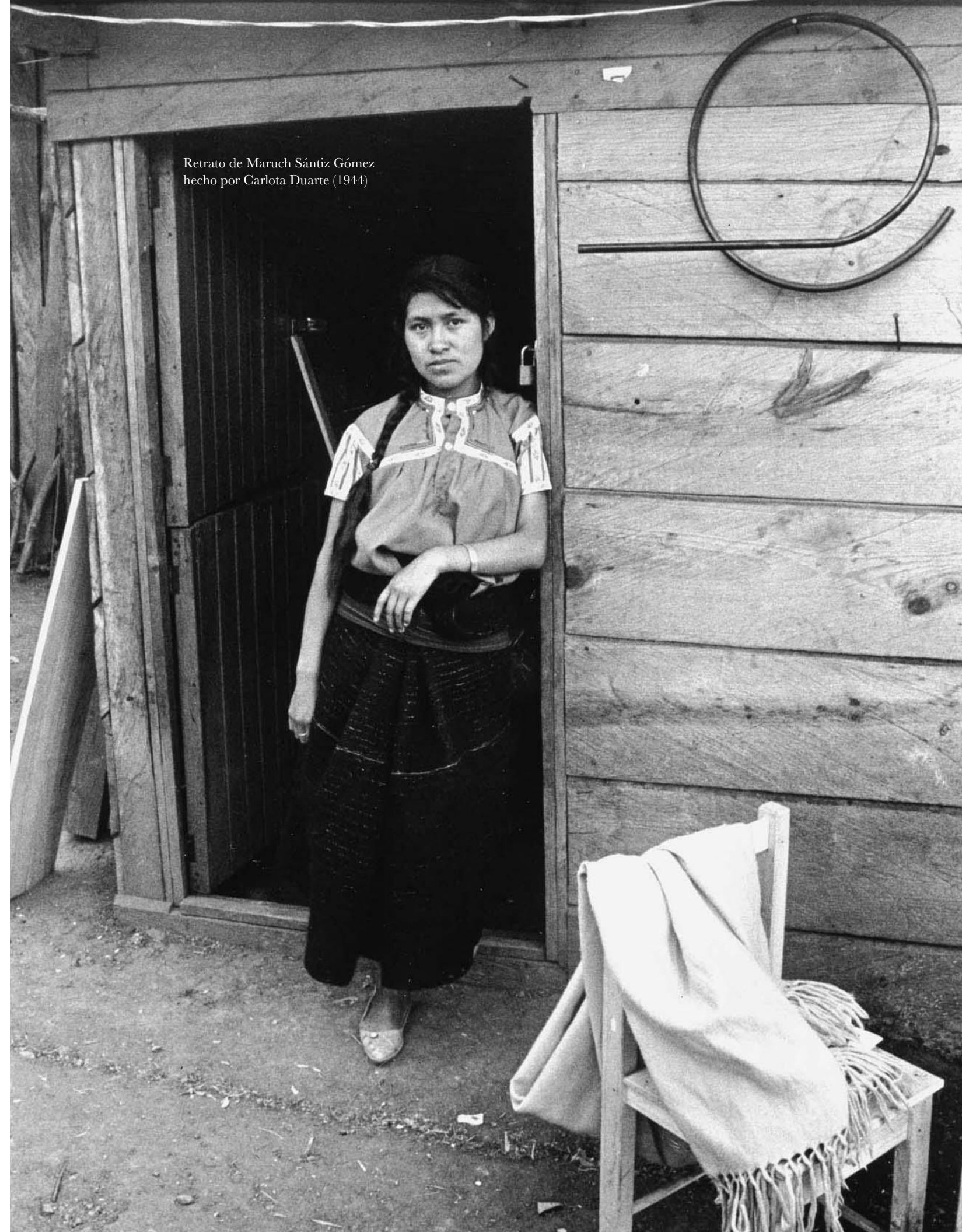
Cargadas de humor y poesía, sus fotografías a blanco y negro, capturadas con aparatos análogos, aíslan piezas de su territorio: animales,

seres humanos, plantas, instrumentos de trabajo, para luego ofrecer una pequeña descripción en los títulos que francamente obligan a sonreír. En sus exposiciones ha documentado el arte de la medicina ancestral y algunos relatos míticos e iconográficos de su región.

Al ser separados del todo que las contiene, las características que se observan en un objeto amplían su relevancia dentro de una cosmovisión y del engranaje comunitario al que pertenecen. Los objetos, aislados conceptualmente, se alimentan del simbolismo y de su nueva personalidad adquiridas. Estos son aspectos de una cultura que se convierten en postales, en instrucciones que siguen resguardando el universo de un espacio que se reconoce en su identidad, al ejercer rutinas milenarias.



Smetz'ul muk'tik bot
(Para evitar que caigan granizos grandes, 1994)



Retrato de Maruch Sántiz Gómez
hecho por Carlota Duarte (1944)

*Fotografías tomadas del Museo Nacional Reina Sofía

Pixelal xchi'uk k'ok'
(No soplar el fuego con el sombrero, 1975)



Yo' mu xvovi tz'i'e
(Para que no le pegue la rabia a un perro, 1975)



Mu xtun slap moch olol
(No utilizar la canasta como sombrero, 1975)



Perfiles

Lucía Gutiérrez

Rubí Nolasco

Presentamos el trabajo de dos agentes de cambio, Lucía Gutiérrez y Rubí Nolasco, quienes desde su propia comunidad nos hablan de su trabajo y sus aspiraciones, así como lo que viene en el futuro dentro de sus planes como líderes Indígenas. Lucy, desde Erongarícuaro, Michoacán, nos explica que desea montar una Casa de Partos por lo que representa para sí misma y para su comunidad. Rubí desde Tlaola, Puebla, nos da a conocer el trabajo realizado por ella y el colectivo Casas de la Mujer Indígena o Afromexicana Yoltika que defiende los derechos humanos y da acompañamiento.



© Diego Huerta

Lucía Gutiérrez

Mi nombre es Lucía Esmeralda Gutiérrez Estrada, soy de Erongarícuaro, Michoacán y soy purépecha. Soy estudiante de partería y tengo un sueño muy grande, el de construir una casa de partos. Aunque sé que es un proyecto que requiere mucho trabajo y tiempo, me siento muy motivada y emocionada para hacerlo.

Creo que esto empezó con mi propia historia, con el nacimiento de mis hijos. Yo tuve la fortuna de ser acompañada por parteras muy buenas en Michoacán, y gracias a todo su apoyo pude tener partos saludables y muy bonitos. Pero conforme fui conociendo a otras mamás, me di cuenta de que no todo es bello para todas, las mayoría sufren violencias durante su embarazo, violencia obstétrica, violencia familiar, rechazos y muchas complicaciones, no sólo por el hecho de estar embarazada, sino por que la misma sociedad que pareciera que está en contra de lo natural, ha medicalizado e institucionalizado el parto mecánico, no el humano.

En los pueblos originarios y en las comunidades rurales, a las mujeres se les ha metido en la cabeza la idea de que tener un parto con partera es cosa del pasado, cosa de pobres, de gente que no sabe. Así que, poco a poco, estamos olvidando nuestras raíces, estamos olvidando nuestra propia medicina.

Reflexionemos sobre un elemento importante en la partería tradicional: el rebozo. Creo que la mayoría de los mexicanos y mexicanas lo conocemos, pero lo conocemos más en el contexto actual, que sirve para cobijarte o para cargar a tus bebés. Pero muy pocos saben que los rebozos se pueden utilizar durante el embarazo para acomodar a los bebés, o para dar apoyo a las mujeres embarazadas o en el posparto, para cerrar el cuerpo de la mujer y hacer un ritual de clausura al final de la cuarentena para el cuerpo, la mente y el espíritu de las mujeres.



Para mí, es muy importante hablar del rebozo porque ha habido muchísima apropiación cultural y creo que es importante hablar de estos temas para que deje de pasar y que finalmente se reivindique y se valore el trabajo de las artesanas y las parteras tradicionales. También porque es uno de los pocos elementos que existen desde tiempos prehispánicos. Mucho se habla del origen del rebozo, que si tiene origen colonial, que si está inspirado en culturas occidentales, pero al final de cuentas, lo que cuenta es la vida diaria de las mujeres artesanas que tejen varios de los rebozos que existen en este país, y el trabajo de las parteras, que en su mayoría son mujeres indígenas, ellas aprendieron esta técnica de sus abuelas y sus abuelas de sus abuelas.

El rebozo es uno de los elementos que han sobrevivido el proceso de la conquista y que cuentan la historia de nuestros antepasados. Son lienzos que plasman la tecnología de los pueblos originarios. En ellos podemos encontrar matemáticas, física, diseño, medicina, y sobre todo la fuerza de las mujeres purépechas que, a pesar de que los rebozos son motivo de opresión para ellas, los continúan elaborando. Es importante que sepamos que cuando una mujer purépecha usa un rebozo, se le dice India, y cuando una mujer racializada o urbana usa un rebozo, se le aplaude.

Entonces, es necesario pensar más el rebozo, recordar que esta prenda indígena se utiliza de muchas maneras aparte de cargar niños y cubrir la cabeza de las mujeres. Se usa para contar historias, para cuidar, para guardar energía y para sanar. Uno de mis deseos es que el día que la casa de parto esté lista pueda enseñar todo esto sobre el rebozo, pero también espero que las personas puedan venir a atenderse a este lugar, para que tengan sus partos en Erongaricuaró, Michoacán, territorio purépecha.



Cortesía de Rubí Nolasco

Rubí Nolasco

Las Casas de la Mujer Indígena o Afromexicana constituyen una herramienta para el acceso a los derechos de las mujeres indígenas y afromexicanas; son un espacio en el que las mujeres indígenas y/o afromexicanas brindan atención con pertinencia cultural, perspectiva de género y derechos humanos en las vertientes de derechos de las mujeres, prevención de violencia contra las mujeres, derechos sexuales y reproductivos. Actualmente hay 35 Casas de la Mujer Indígena y Afromexicana en todo el país pero hoy les quiero platicar de la Casa de la Mujer Indígena y afromexicana Yoltika (CAMIA Yoltika), puesta en marcha el 19 de junio del 2014, y que está a cargo de un colectivo de mujeres indígenas de la Sierra Norte del estado de Puebla que se organizaron y capacitaron para llevar a cabo acciones de información, difusión, sensibilización, formación y vinculación institucional que coadyuven a la prevención y atención de violencia de género y salud sexual y reproductiva, la cual afecta a las mujeres indígenas, a sus familias y a sus comunidades. La figura legal de este colectivo es una asociación civil que se autodefine como “una organización de mujeres nahuas capacitadas, decididas a generar un cambio en la vida de las mujeres a través de metodologías especializadas, con el apoyo de instituciones y redes sociales para crear una vida libre de violencia y atender la salud sexual y reproductiva en el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres indígenas”.

Como grupo de trabajo, las mujeres que administramos la Casa de la Mujer Indígena Yoltika nos conformamos en el 2009, sin embargo, nuestra formación es de varios años atrás en 2003, cuando dos asociaciones hermanas:

Yoltli A.C. y la asociación Estatal de Mujeres Indígenas y Campesinas Xasasti Yolistli A.C. nos invitaron a participar en un proceso de capacitación para formación de promotoras en derechos humanos denominado “Porque nos conviene a todos y a todas”. A través de este tipo de talleres logramos reconocernos como personas sujetas de derechos, como seres humanos que podemos soñar una vida distinta a la que teníamos y que podíamos cambiar creencias negativas por creencias que garantizan nuestra plenitud como personas.

En 2004 empezamos a desarrollar capacitaciones con perspectiva de género e interculturalidad, como una alternativa de sensibilización y defensa de los derechos de las mujeres indígenas, los talleres los realizábamos con grupos de mujeres indígenas que formaban parte del Fondo Estatal de Mujeres Indígenas y campesinas Xasasti Yolistli A.C. El objetivo inicial era mostrar la fuerte participación de las mujeres en el sustento económico de las familias, no sólo por su apoyo en la reproducción familiar, ya de por sí valioso, sino también en la búsqueda del mejoramiento en su economía, mediante la operación de proyectos agropecuarios, artesanales, de servicios y microempresariales. Conscientes de que para enfrentar la pobreza y lograr la autonomía económica de las mujeres, algunas de ellas, jefas de familia, se requería abordar limitantes de tipo sociocultural asociadas a su papel de género y a su pertenencia indígena, para esto se elaboró un programa de capacitación a través de talleres regionales y locales, así como un proceso de difusión y sensibilización sobre los Derechos Humanos y la no violencia. Como resultado

las mujeres empezaron hacer conscientes que la violencia no era natural y empezaron a tener interés por denunciar su situación de violencia y a nosotras nos causaba mucha frustración no poder atenderlas ni acompañarlas a las instancias de impartición de justicia, porque nuestras acciones se limitaban a la difusión y sensibilización con muy pocos recursos propios y los provenientes de las asociaciones antes mencionadas.

Respondiendo a las demandas y necesidades expresadas en los talleres de Derechos Humanos que desarrollábamos en las comunidades, las mujeres que nos formamos como promotoras, decidimos mantenernos organizadas para crear estrategias que nos permitieran contribuir a la prevención de la violencia de género y hacerla como una enfermedad mortal y silenciosa que lastima a las mujeres, sus familias y comunidades. Fue así como la Casa de la Mujer Indígena Yoltika A.C. En 2012 realizamos un diagnóstico sobre la situación de violencia que imperaba en la región, y por primera vez nos dimos cuenta que las situaciones de violencia no eran aisladas y los grados de violencia extrema daban como resultado feminicidios que se minimizaban como “crímenes pasionales” revictimizando a las mujeres. Esta información nos dio los elementos para que en el año 2013, un grupo de 10 mujeres indígenas, presentáramos nuestro proyecto para la creación y construcción de la Casa de la Mujer Indígena, al programa de derechos indígenas de la entonces CDI. En la fase diagnóstica, tuvimos la visita de un grupo interdisciplinario donde a través de entrevistas y visitas de campo probamos nuestro trabajo comunitario y la relación con la comunidad, una vez que pasamos la fase diagnóstica nos notificaron que habíamos sido aprobadas (esta noticia nos emocionó bastante, pero también fuimos conscientes del enorme compromiso que asumíamos con nuestras hermanas en un ambiente donde prevalece la violencia y el

machismo). En el mes de noviembre del mismo año, iniciamos la construcción de las instalaciones de la Casa de la Mujer Indígena A.C., en un terreno donado por la administración de entonces presidente municipal C. Victoriano Viveros Bobadilla y el Dir. De protección civil C. Simón Garrido Morgado. La épocas de lluvia retrasó la obra, por lo que las instalaciones fueron inauguradas por el gobernador del estado de Puebla y la directora general de CDI, en junio de 2014. De 2014 a 2017 permanecimos en fase inicial, en 2018 nos notificaron que pasábamos a fase de fortalecimiento, de acuerdo a la batería de preguntas. En la actualidad nos reconocemos como mujeres que hemos luchado por superar miedos, y romper paradigmas para avanzar en este proyecto tan importante porque significa un espacio donde las mujeres expresan su situación de vida y aprenden a ver otros caminos para vivir una vida libre de violencia.

Al cabo de estos 20 años hemos gestionados y trabajado en diversos proyectos productivos, culturales, sociales, agroecológicos, y de formación en derechos humanos, derechos políticos y salud sexual reproductiva. Hemos creado metodologías participativas con enfoque de género e interculturalidad, hemos creado alianzas con organismos e instituciones con quienes tenemos objetivos en común. Somos mujeres fortalecidas con la capacidad de crear un espacio de mujeres indígenas que ofrecen a otras mujeres una esperanza de vida libre de toda violencia.

Reconocemos que las mujeres que integramos el equipo operativo Yoltika, somos mujeres que estamos en procesos de aprendizaje y sanación de nuestras propias situaciones de violencia, para poder ser sostén de nuestras pares. Y desde esta empatía y sororidad estamos comprometidas con la creación de una sociedad libre de violencia, donde las mujeres de todas las edades tengan la garantía de vivir en plenitud.



Fotografías: cortesía de CAMIA Yoltika

Escrituras

Zara Monroy

Emilia Buitimea

Hubert Matiúwàa

Tres autores Indígenas dan muestra de la vitalidad y la fuerza que tiene la palabra en sus creaciones. La poesía de Zara Monroy establece una autodeterminación invaluable y una enseñanza sobre el cuerpo y la identidad. Emilia Buitimea, narradora por excelencia, destaca una historia de un joven valiente que decide lanzarse a la aventura y que pronto conocerá el universo feral de la naturaleza. Hubert Matiúwàa ofrece una poesía con enorme intensidad y belleza, se trata de una poesía que analiza el mundo desde un ojo filosófico y contemplativo.



Zara Monroy

Isoj com hant quiij ah

Hant quiij he isoj com ah, ihamoc cop azoj canlc iti ih com
tiix mós isoj com ha ihá,
xepe com mós isoj com há, haai cop ziix mós ziix iti
hapáh ihá,
zaah quiij isolca com imazahox hant ifi cop ctafp ma x,
ihatloj com taax xiica quiistox iyaat coayaap taax mós
yaaza xah taax tcoo ma isolca quih quiniim ah, hant iti a
yaai com taax isolca xah taax mós ihmís izax taax ano
mofin, hant iti ilx izax ziix mós ano isolca com taax iquih
cmii ihá, hant iti a yaai com taax mós icos quih iti mota
ma x ihmpaha, taax mós icos taax o cmis ihá, icos quih
taax itai ma x cmaax hant iti ih com taax iquih cohmpmí.

Mi cuerpo es mi territorio

Mi cuerpo es mi territorio, mi cuerpo está hecho de
estrellas, las noches son mis venas y mi sangre, el mar
es el tamaño de la sabiduría de mis ancestros que me
acompañan, el sol nos da energía y nos hace sentir más
vivos y conectados a nuestra madre tierra, ese es mi
territorio, mis raíces, mi identidad y esencia que me
acompañan en mi caminar.

Mi cuerpo es mi territorio, mi territorio es mi cuerpo
cuando estoy cantando todo el territorio me acompaña,
porque tengo mi pintura facial cmii que, tengo la voz de
mis ancestras.

Ihsai hac

He yeen hac taax ziix yeen ihaai cah taax otopl ah, taax xiica quiistox iyaat coyaap taax isoj ihazi hant mocat quih zó ah ihá, taax hantx cmiihat hac cta ma toyaaix ox isoj ihmi x, yeencoj quih ziix cmiitnaaxj coj cmaax taax isoj oo cmii, xo hant iti a yaai com iyaat coyaap taax ihaatj imocpazjc taax lo cmís ihá, haho yaho xah isoj ihaai xah taax he cmiique cmiha hac cah taax isoj comiyaah.

Mi deber (El mensaje)

En mi rostro llevo las pinturas milenarias, con el gran significado de mis antepasados que lucharon con su sangre para darnos este espacio de tierra que habitamos, en mis manos está el mensaje de mis ancestros, en mis palabras están mi gente, en mi corazón está mi territorio, en mi caminar está el ser Comca'ac, vengo de esta tierra nómada,

Czahoox, hamac, zah xah.

Hant ifi cap ctafp ma x hant ano ihom hac zaah quiiij ihmazahoox, miizj hant hatoom x, ihquipneej, taax iti hatoom x isxeen copmocah, cmaax ihptooj,hamac itahitaaj cmaax hac imameque,ziix coatj cmaatj copol hapasih izax itasi cmaax isaax hant moiit,isoj án com anopmísiim,izax ziix iti cofiin taxo zo somah cah ox ihpmihmoz,izax icaheme hac inzahoox, imoz minooj hamac taxo immís, taax hant ifi coxca x hahoct ano a yeeitim com taax izax ocopacta.

Luz, fuego y el Sol

En cada mañana salen los primeros rayos del sol en mi ventana, me acomodo en la cama, me hago bolita, y pienso en toda la existencia, me estiro y me levanto, prendo fuego para calentar agua, se calienta el agua para el café, tomo el sorbo del café y en todo mi cuerpo entra la luz, la felicidad, y sonrío dentro de mí, como si ese instante fuese eterno, así en mi pueblo hay luz, hay fuego en nuestros corazones cada mañana, y así el sol iluminando en cada mañana, una manifestación única e inolvidable que se ve y se siente en cada madrugada, con la primera llegada de la aurora de estos amaneceres.



©El Sol de Hermosillo/OEM

Emilia Buitimea

Wiikit sawali entok Juyya ánia
Pájaro amarillo y el Monte
Ilustraciones: El Vlaz

Binwa taapo, jume yoremen batwe mayoachi joakai, síme taapo juyya ániata yöreka bibitchai. Jümü joakai júbua yötume “Wiikit sawali” téwaakai tüysi aw öwlekai entok may koba súawuakai.

Hace mucho tiempo, los yoremes vivían a la orilla del río mayo, en todo momento veían con gran respeto la naturaleza o mundo. Allí vivía “Pájaro amarillo” un joven valiente e inteligente.

Wanay taapo kaabe yewsasakai bem joampo jume ölam ka júnël iayo te Wiikit sawali síme buíarapo täyabarei, júnëli a jiapsipo innea, entok ka júnël ewaapo júnël a joapo yew siika.

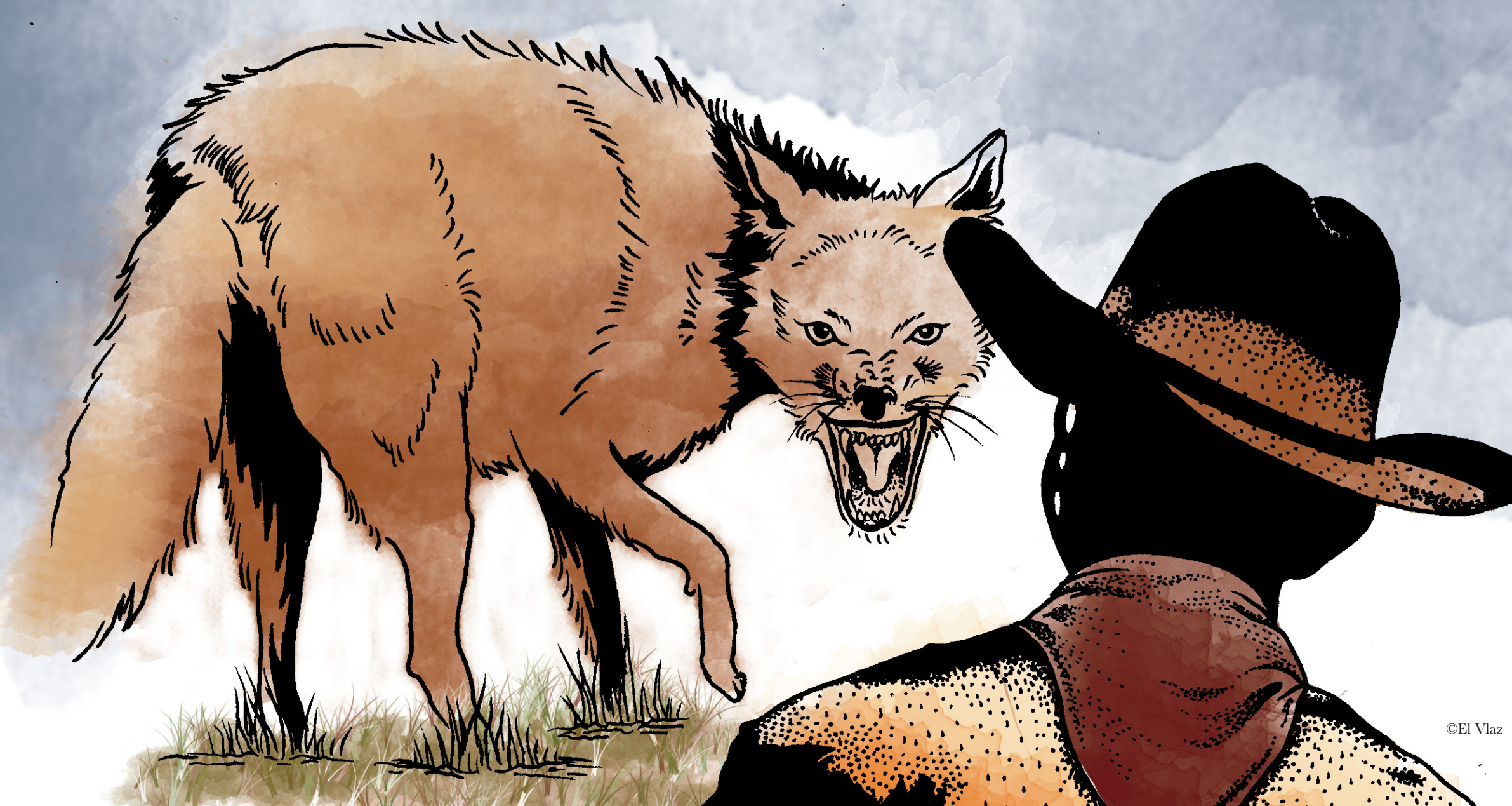
En ese tiempo nadie salía de su territorio sin el permiso de los ancianos, pero Pájaro amarillo quería conocer qué había más allá de su tierra, así lo sentía su corazón, y sin el consentimiento se fue de su casa.

Batweta biasi siika, böta étapo juyyam ábasom ná-suko, beja böjowai, ka júnëyai jita a boobitchaw të tüysi alheaka weyyei. Kuptei yuuma wanay juyyata naw tojjak jöta yaabareka entok taixta yawwak.

Caminó entre el río, abrió camino entre los árboles de álamos, ya iba lejos de casa, no sabía lo que le deparaba el destino, pero iba contento. Le llegó la tarde y empezó a recoger ramas para hacer una enramada e hizo una fogata.

Yokoriapo, bat täta yew weyo siika böchi beme-lam buíam täyabareka. Juupampo áman wera-mai, láwti wóhita bitchak teempo sómöchiakai entok nat chikola weyei a buasia kiibareka. Júbua yötume kikte juka wóhita ka a bitnake béchibo, të ju wóhi a jújübuak, aw bicha siika ¡Wóhi entok raabiai! Wiikit sawali juupa jikaw jaamuk. Ju wóhi ámam jikaw kikte a kiibareka, binwa áman aanei wanay ju wóhi yewsiika taabuta sawku, ju Wiikit lawti komchepteka buitek.

Al día siguiente, antes que saliera el sol emprendió su camino para conocer nuevas tierras. Pasa-ba por los mezquiales cuando de pronto miró a un coyote con el hocico lleno de espuma, giraba y giraba queriendo morder su cola. Pájaro amarillo se detuvo cautelosamente para no ser visto por el animal pero el coyote lo olfateó y corrió hacia el joven, ¡el coyote tenía la rabia! Pájaro amarillo



se subió a un mezquite inmediatamente. El coyote se paraba de patas con tal de morder al joven, allí estuvieron por un buen tiempo hasta que el coyote corrió detrás de un conejo; Pájaro amarillo aprovechó para huir del lugar.

Wiikit sawali tébaurei entok bāimukei te tokti kayta áma aayuakai jita a buáanakewi bueituk böjowai sē nasmachiku kawpo ámani, wami aw bitchai, wami tuuwa entok ka tuuwa áma aayukai, waate ka suaaka táwanake tē Wiikit sawali tüsi áma yewsii-ka. Beja wewechei, tē jiba siika beja áman yebsaka bā aayukawī. Jümü útterata nuuka, bām jēka, juyya sákobarim buaka entok wikurim söbbakam buaka.

A Pájaro amarillo le dio hambre y sed, pero no había nada que comer en ese lugar pues pasaba por el cerro de las arenas cristalinas, allí miraba su imagen, allí estaban los deseos del bien y del mal, otros podrían quedar sin cordura, pero Pájaro amarillo logró salir salvo del lugar. Sentía que desmayaba, mas no se dio por vencido hasta que llegó a un ojo de agua. Allí bebió agua, comió sandías del monte y comió unas iguanas asadas.

Láwti yewsiiika böchi ámani, aakim násuk ámani masota bitcha sēpo bóokamta. Wiikit sawali tüysi alheyai kutta wíköri yawwak, law lawti weyyei

masotaw bicha; tē láwti júnnea masota ka alheawi, ka a meha. Aw rupte, masota bitchak abe asoamta, lottei ento beja mukei, ka ara asoi. Wiikit topapo a namataitek tüysi a wenake béchibo wanay ili masota ásoak. Jübua yötume lotteka te alheka jikaw túbuktei bueituk ayye masota a aníak entok ka ama aanei ka yewtomtieyei ju ili maso.

De nuevo retomó su camino, en medio de unas pitahayas miró a un venado recostado en el suelo, Pájaro amarillo preparó su arco y flecha, sigilosamente caminaba hacia el animal; cuando se dio cuenta que el animal sufría y desistió de cazarlo. Se acercó, era una venada en trabajo de parto, agotada y a punto de morir pues no podía parir. Pájaro amarillo inmediatamente empezó a sobarle el vientre para

acomodar a la cría hasta que parió. El joven estaba muy cansado, pero brincaba de alegría porque había ayudado a la mamá venado y si él no estuviera allí no hubiera nacido el venadito.

Juri tükari buere yukkuk, jume beroxtem sīmeta juyyata máchiriai wanay aw saw weyyei yukku jīm-mari ¡tromb! Juyya násuko jikkajai. Ju Wiikit ábaso wójjöku éwsulatukai.

Esa noche llovió muchísimo, los relámpagos alumbraban el monte y luego se oían los rayos ¡tromb! entre los árboles. Wiikit sawali se refugiaba en el recoveco de un álamo.

Kökore wetchek tüysi tattariai, a takawa aw yōwai juāsuka, jeentem bitchai chákäku aw jäbuei. Tüysi rójixtei ka joapo aaneka a ayyebew wáate entok seenu biwte a kottua. Wiikit sawali kom chätuk wāmī a sāmali “Biwtera” ta täya jiba bibiwte, aapo kara a bitchai te jiba a jikkaja a biwtew juyya násuk.

Se enfermó de una fuerte calentura, su cuerpo temblaba de frío, en su delirio miraba a personas que estaban a su lado. Sintió una profunda tristeza de no estar en su casa, se acordó de su mamá mientras un silbido lo arrullaba. Pájaro amarillo se recuperó de la fiebre y allí conoció a su amigo “Silbador”, él no lo podía ver, pero escuchaba su silbido entre las ramas.

Sextul taapo jakía yewsiiika senu wéchiapo ámam yewsajja yóokom tebai kókoram, Jübua yötume maswe, wanay a sami biuwtek a anía iha. Láwti, jume yóokom tüysi masweka a tō tennek. Ju sāmali Biwtera a aníak.

Un día al cruzar un arroyo de repente le salieron unas onzas hambrientas, al joven le dio miedo, pero le silbó a su amigo para pedirle ayuda. Luego, las onzas huían despavoridas aullando con miedo. El amigo Silbador lo había salvado.

Júnēli juyyam missimaki nassuak, ówselimak nasuak, áyakam mehak, Wiikit chē aw öwleka tawak,



©El Vlaz

chë aw bueriale simem juyya ániata beppa. Beja ka wattiai a sámaliwa biwtera wanay kaita juchi jikkaja a biwteme juyya násuko.

Así combatieron a gatos monteses, pelearon con leones, mataron víboras y Pájaro amarillo se hizo más fuerte y valiente, de modo que pensó que era el dueño de todo el monte. Ya no ocupaba la ayuda de su amigo el Silbador y se alejó y de ese modo ya no volvió a escuchar el silbido entre las ramas.

Jaak taapo masota bitcha tüysi músala machiakai kiala a mebabarei ka tebaureka, kia juyyapo áman a jaase wanay së yöre wiuktiamé ámam komwet-chek, útterata yawwak yew we béchibo tē kara yew weka tawak wanay entok a sámalibew aw wáateka aw biuute te ka áman a anía. Beja lóttilaka tüysi rójixtei jennomew taxti áman komsimlatukai te-choapo: beja a tärulatukai ka jiapsinakewi. Aw wáate jáchin a joapo yewsimlataka, ketune kaita täyai a jiapsipo a inneawi, jibatuwa ju juyya ania a nunnuk seewa ániata täya béchibo.

Cierto día miró a un venado de hermoso semblante y quiso matarlo sin necesidad alguna, corría sobre los matorrales detrás de su presa cuando de pronto cayó sobre arenas movedizas, por más esfuerzo que hizo no pudo salir y se acordó de su amigo el silbador y le silbó, pero no acudió a su ayuda. Ya estaba cansado, triste, y el lodo le llegaba a los hombros: ya había perdido la esperanza de vivir. Se acordó del motivo por el cual salió de su casa, aún no había conocido lo que su corazón anhelaba. De seguro el Dios del monte lo había convidado para conocer la flor yoreme.

Wanay tüysi úttia at chäyek:

—¡Empo juyyata áttiakame! Jüneane enchi áma aan-ewi bueituk in jiapsi a innea, ¡nechë jiókore! Inapento chë yowe emo beppa eyai te inapento kayta , in jiapsi entok biakte ka tuuwa bicha, kee ne enchi bitla te in jiapsi enchi suale empo Juyya Ánia ájaria, si ne aníako in joawi ne weria, inapo jíbane enchi yörinake entok ne enchi suaalnake.

Ika nookim chúppako, úttiä jiawi jikkaja. Senu Tetuuku buewru böta joowa juyyapo ámani, juupam ponnsime chakakum bicha am wootiasime. Tetuuku úttiaka yea wikke juka jübua yötume sēpo wanay jeekapo a weriai entok böchi a tojja a joaw jeela.

Wiikit sawali böta täya batwe mayoa ámani, a jiapsiwa tüysi alheyai, uusi ka yantiachi Bénasi buite a joaw bicha, jikaw túbuktisime, alheaka chäisimeka ¡chiókore uttesi! a joaw yebsak, a átchaiwam entok síme yoremia alheakam a mábeta.

Y le gritó muy fuerte:

—¡Tú que eres el dueño de todo! Yo sé que estás ahí porque mi corazón lo siente ¡perdóname! pensé que yo era más grande que Tú, pero no soy nada, mi corazón se inclina a lo malo, no te he visto pero mi corazón cree que eres el Dios del monte, si me ayudas y me llevas a casa, Yo siempre te respetaré y te crearé.

Cuando terminó de decir estas palabras, escuchó un fuerte ruido. Un gran remolino hacía camino entre el monte, arrancaba a los mezquites de raíz cayendo hacia los lados. El gran remolino sacó al joven de las arenas movedizas, elevándolo en el viento, y lo dejó en el camino cercano a su casa.

Pájaro amarillo conoció el camino por la orilla del río. Su corazón se alegró, como niño inquieto corría a su casa, brincaba y gritaba alegremente ¡Muchas gracias! y llegó a su casa, sus padres y el pueblo lo recibieron con gran alegría.



Para ver más trabajo de ilustración de El Vlaz, visita su Instagram en <https://www.instagram.com/el.vlaz>



©Annalisa D. Quagliata Blanco

Hubert Matiúwàa

Rè'è tsúyaá

Nàmbra'toò rì'yùù mbrákha inuu pátsí
numuu rí nandoò rí gíñúú júbà
màxkhaxiì iya ndawoò,
ná tsuwan inuu àjmuù nakhùú
nàxu'daà xè' ndatàwun
rí nàmbiyà' waboo gàjmàá akwiìn jùbà'.

Nàganú xùkú xkhuun,
nàri'ìi xtáya,
na'ni níjnií ina rí rudu
nà'ñaà xkwe asndo nojndoo
iya idu ràjùn rè'è.

Na'ni mì'ñuu
inuu rè'è tsúyaá
ne'ne mbijwà ñawún
rí màrakwaà tsígoo awùún xùkú xùwàá.

Orquídea

Se abre en los precipicios
para que el aire de La Montaña
despierte su miel,
las agujas de sus pies
inyectan el perfume
que espeso llora con la tierra.

Llega *xúkú xkhuun**,
quita el tallo,
hace a un lado
el diminuto pétalo que la cuida
y bebe hasta secar
sus lenguas de agua.

De lila
se pinta la orquídea
y alarga la rama
para dar su semilla
a los animales jícara.

*Escarabajo Semilla.

Iñúú itsí

Ná jambaá ná nuñàwùún tsotòn
nìxkhamaà mbá xti’kuu:
xó rùdá ló’ ka’ni à’gò kàjmaá,
chí’gi xtoó indii gídà’ smangoò
ná mìxtí inuu nè
nàgùmà idu iya
mí nàrudii rubu iná
ná narigwii ñò’òn na’duù:
Chifa chifa,
tsún tsún, xà’wí xà’wí, raka raka.

Kutangaà kàjmaà
nà yaxii xó xpú’pún tiku mbro’on,
nà taxii iya ndawoò xthuùn gà’wò
i’diún xàbò tsí nù yaxii.

Nì yaxii xti’khuù à’gò ná iñúú itsí,
xàbò tsí nùñawúún tsotòn
nù’gii rè’è, agu mí iya xthuùn
inuu xti’kuù mbámbá mi’chà:
Chifa chifa,
tsún tsún, xà’wí xà’wí, raka raka.

La cueva

De camino al pastoreo
encontraron la imagen:
una virgen desnuda,
apenas le cubre una pequeña piel de leopardo,
de sus manchas
brotan ojos de agua
con mechones de hierba
donde el pájaro campaneaa:
Chifa chifa,
tsún tsún, xà’wí xà’wí, raka raka^{**}.
Volteada
como el búho nocturno,
vuelve de seda
la sangre de quien la mira.

La guardaron en la cueva,
los pastores ponen flores,
veladoras y le ofrendan
su simiente cada mañana:
Chifa chifa,
tsún tsún, xà’wí xà’wí, raka raka.

^{**} Corto corto, pelo pelo, cangrejo cangrejo, pegajoso pegajoso

Tsotòn

Na’nè giyoò júbà’
gàjmaà mbékoo abii,
xixx xixx xixx,
mèjnò na’ne iñá ná nàkha rá gí’i
bríyà’ ndátáwun xuù ina rudu i’niù.

Nídxawun nà’khà xùkú
asndo rígu xuù xkwe,
táyaxii,
mbáko niwatha kuxii,
xíní ràjun
xkwe nixtuu iñúú yémboò,
wlín wlín wlín,
nìrìgwi xkwe tsudùù
wlín wlín wlín,
niwàà ajwàn’ rí nì’gà xuwiù i’nè,
à’á’ à’á à’á,
nìguwèèn
na iñá rí iwá lájwin drígóo rà’khoò.

Ndíyá xè’ tsotòn
rí ná’wàn rawun èbòò mbámbá mbro’on
kamí nàtsóò iya gàmà’
rawun nè mbámbá mi’dxà.

El chivo

Riega la tierra
con su sonaja de cascabel,
xixx xixx xixx,
bajo sus pies
nacen cráteres
con olor a hierba tierna.

Escuchó venir un jadeo,
no volteó,
una embestida la tiró,
rasposa la lengua
como serpiente
exploró su cueva,
wlín wlín wlín,
la montaron,
wlín wlín wlín,
sonó la campana
que hirvió su cuerpo,
à’á’ à’á à’á,
baló
por la estrella
más pequeña de su calabaza.
El chivo huele
que se hincha por la noche
y gotea
de rocíos en la mañana.

Dossier: Autonomía Ecnómica

*Edith Herrera
Ilse Riaño
Álvaro Mena*

No hay una definición única ni un modelo exportable. Lo que hay son experiencias distintas, marcadas por contextos, tensiones y decisiones concretas. En este dossier, Edith Herrera, Ilse Riaño y Álvaro Mena proponen formas de pensar y ejercer la autonomía desde lo que se hace, no desde lo que se idealiza. La Autonomía Económica no está resuelta: está en construcción. Y lo que se construye, también se discute, se contradice, se ajusta en el camino.

Autonomía Económica en construcción

Edith Herrera

La Autonomía Económica es una vía para construir el poder Indígena y la justicia para los Pueblos. Desde este enfoque, nuestra propuesta se encamina a desenmascarar las prácticas de racismo que perpetúan la desigualdad y el despojo histórico: la apropiación cultural, el extractivismo de saberes, las técnicas tradicionales, las prácticas de conservación de semillas nativas, entre otras.

Nuestro objetivo es construir eso que llamamos justicia Indígena. Esto implica, por un lado, promover y ejercer un pago digno por el trabajo en arte y producción, y por otro, impulsar la justicia social mediante la promoción de un pago justo que permita a los Pueblos y a las familias acceder a derechos humanos mínimos, como la salud, la alimentación y la educación. Pensamos que es necesario reconstruir las relaciones de intercambio entre Pueblos y Naciones. Necesitamos romper las fronteras impuestas por los colonialismos en nuestros territorios —algunos Pueblos incluso se autodenominan como Naciones: Maya, Nuu Savi, Ayuujk, por mencionar algunas.

Es fundamental luchar de manera estratégica contra los múltiples neocolonialismos que han atravesado nuestros territorios y que hoy imponen medidas que nos distancian e impiden los intercambios directos entre Pueblos. Hablamos de Naciones Indígenas que existían antes de la conformación de los Estados coloniales. El Estado mexicano, con sus instituciones, es

muy joven si lo comparamos con los Pueblos ancestrales que habitaban estas tierras antes de la llegada de los invasores. Vemos necesario volver a conectarnos, a vincularnos, para recuperar esos intercambios con otros Pueblos y Naciones Indígenas en todo el mundo.

Nuestros principios y valores se basan en el respeto entre Pueblos, la reciprocidad y el respeto a la palabra, entendiendo el trabajo como un proceso organizativo de construcción colectiva.

Raíz de la Tierra

Hemos dado los primeros pasos en el área de Autonomía Económica con la apertura de la primera tienda en la Ciudad de México, como un proyecto que consideramos estratégico para visibilizar el trabajo de artistas comunitarias y comunitarios, así como de familias productoras de distintos Pueblos Indígenas.

La tienda Raíz de la Tierra es un hecho importante para la organización. En ella se concretan ideas, sueños y proyectos comunes que muchas compañeras y compañeros hemos construido desde hace años. Es una apuesta por reapropiarnos de espacios donde lo Indígena ha sido históricamente utilizado y comercializado sin respeto ni reciprocidad.

Raíz de la Tierra es real: fue inaugurada a fines de noviembre de 2024 y se ubica dentro de la plaza Downtown, en pleno Centro Histórico de la Ciudad de México.

Actualmente, la tienda agrupa a 24 iniciativas de Pueblos y Comunidades Indígenas provenientes de distintos territorios y Naciones ancestrales. Contamos con una red de comercialización Indígena conformada por artistas comunitarios y productoras y productores que recolectan y elaboran miel, alimentos silvestres envasados, amaranto, café, aguardiente, mezcal y panela. También se incluye el trabajo de artistas comunitarios en barro, madera, tallado de máscaras, textiles de algodón y lana, entre otros. Todo ello forma parte de una propuesta que no solo busca vender productos, sino afirmar formas de vida, modos de hacer y de resistir desde los territorios.

Autonomía Económica en construcción

Buscamos que en los Pueblos se reconstruya la Autonomía de la vida, que podamos decidir cómo queremos vivir y habitar nuestros territorios.

Necesitamos liberar nuestros territorios. Hemos vivido siglos de despojo que no han terminado: el extractivismo, el racismo, la expropiación y la apropiación siguen operando sobre nuestros territorios, saberes, conocimientos ancestrales y sabidurías. Es decir, sobre todos los elementos que necesitamos para vivir como Pueblos.

Consideramos que un primer paso es la Autonomía Económica, como forma de generar otro poder: un poder que nos encamine, paulatinamente, hacia la liberación.



Raíz de la Tierra

Entrevista con Edith Herrera

¿Qué implica disputar un local comercial en pleno centro de la Ciudad de México, en medio de franquicias, cámaras de vigilancia y apropiación cultural estilizada? ¿Cómo se selecciona qué productos entran en una red de comercialización sin caer en el folclorismo curado para turistas ni en el asistencialismo heredado de las ONG's? ¿Qué papel juega la tecnología —tan profundamente colonial como inevitable— en una estrategia de Autonomía Indígena? ¿Y qué se aprende —pero sobre todo, qué se desaprende— cuando se confronta el mercado, el Estado, el capital y sus ficciones de justicia?

En esta entrevista, Edith Herrera Martínez, directora del área de Autonomía Económica en Indígenas 3D, narra tensiones reales, desequilibrios internos, contradicciones asumidas en la búsqueda de la autonomía comunitaria. Habla desde el territorio, pero también desde la frontera movediza entre lo posible y lo necesario. Y lo hace sin más: sabiendo que ningún discurso, por más radical que suene, está a salvo del desgaste si no se ancla en lo concreto.

Raíz de la Tierra no es una marca ni una boutique de exotismo certificado. Es una tienda, sí, pero también es un umbral. Una grieta, se podría decir. Un gesto colectivo que busca demostrar que otra economía es posible. No desde la abstracción, sino desde la Tierra. Desde el cuerpo que siembra, que hila, que talla. Desde la memoria no vencida de quienes fueron desplazados y aún así permanecen.

Esta conversación es un intento de no romantizar esa permanencia. Y de pensar, en voz alta, cómo se sostiene un proyecto cuando no se tiene el permiso del mercado, ni la protección del Estado, ni el respaldo de las modas solidarias. Economía sin permiso. Eso es lo que aquí se dice. Eso es lo que aquí se hace.

Shilaa': ¿Cómo se vincula la Autonomía Económica con otras formas de Autonomía —territorial, política, educativa— en el proyecto que están impulsando?

Edith Herrera: Cuando hablamos de Autonomía Económica, pensamos en la posibilidad de generar poder desde los Pueblos: un poder que permita ejercer no solo la Autonomía económica, sino también la política y la territorial.

Es importante decir que hoy, incluso el propio Estado se apropia del discurso sobre la Autonomía y la Libre Determinación, pero lo hace dejando de lado componentes fundamentales como el político y el territorial, que son inherentes a la existencia de los Pueblos, desde antes de la construcción del Estado moderno.

Pensar en Autonomía Económica es preguntarnos cómo construimos ese poder de los Pueblos de manera integral: política, territorial, pero también sostenida por una base económica. No se trata de una alternativa menor, sino de una forma de poder que impulsa los movimientos, que da fuerza a la capacidad de los Pueblos para decidir sobre sus territorios, sobre su Autonomía política, y para enfrentar las formas de apropiación que realiza el Estado cuando habla de “Autonomía” sin asumir sus verdaderas implicaciones.

Para nosotras, pensar en esta Autonomía Económica es también una forma de enfrentar el poder del Estado y el poder corporativo: el de las grandes empresas que siguen utilizando a los Pueblos a nivel territorial, político y discursivo.

Ahí es donde decimos que los Pueblos deben dejar de ser utilizados, dejar de ser objeto —e incluso dejar de ser esos “sujetos” manipulables de los que se habla en los marcos institucionales. Lo que planteamos es un poder económico que se equipara al poder político, y que debe sostener e impulsar un movimiento colectivo. Frente a las políticas del Estado, necesitamos replantear nuestras luchas desde ahí.

S: ¿Qué criterios se siguen para decidir qué productos o iniciativas pueden integrarse a la tienda Raíz de la Tierra? ¿Cómo se evalúa la pertinencia cultural o política de esos productos?

EH: En cuanto a los criterios, o a cómo decidimos a quiénes incorporar al proyecto de Raíz de la Tierra, inicialmente se emiten convocatorias públicas. Estas convocatorias se difunden por nuestras redes sociales —Facebook, Instagram— y también se hacen llegar por correo electrónico a las redes comunitarias y territoriales donde trabaja Indígenas 3D.

En las convocatorias se estipulan los criterios de selección, que tienen que ver con trabajar directamente con productoras, productores, familias, individuos, colectivos, cooperativas u organizaciones que estén activas en sus propios territorios. Es decir, hablamos de producción directa: alimentos, textiles, arte, todo vinculado a una práctica situada, no intermediada.

También trabajamos con una red de artistas comunitarias y comunitarios, siempre buscando ese vínculo claro con sus comunidades, con sus territorios, con su Pueblo Indígena. No importa si están organizados de manera individual, familiar o colectiva: lo importante es la relación viva con su territorio y el compromiso con un proceso organizativo. Una vez emitida la convocatoria con estos criterios, se realiza un proceso de preselección y también entrevistas, para dialogar sobre el enfoque del proyecto y profundizar en las propuestas. Es un tema que sigue siendo un reto para la Red de Comercialización Indígena que tenemos en Indígenas 3D. Los productos —alimentos, textiles, arte— llegan a la tienda Raíz de la Tierra como punto de visibilización, pero queremos dejar claro que esto no funciona bajo una lógica asistencial.

No buscamos “beneficiarios” ni “población objetivo”. Nuestra lógica es otra: queremos generar una red, un tejido colectivo con compañeras, compañeros, hermanas y hermanos de distintos Pueblos



y territorios que quieran construir este modelo alternativo. Una visión comunitaria que defienda el poder de organización de los Pueblos, donde cada quien le pone precio a su trabajo, a su arte, al alimento que proviene de la Tierra.

Estamos hablando también de una propuesta de descolonización financiera, sin caer en prácticas racistas o excluyentes como el regateo. Sabemos que es un reto, nos gustaría incorporar a más personas, pero hoy no tenemos la capacidad económica para hacerlo a gran escala. Vamos paso a paso. Estamos planteando aperturas en otros puntos de venta, con paciencia, construyendo estas otras economías donde los Pueblos sean quienes decidan sus precios, pongan sus normas y no dependan de modas como el “comercio justo” o la “economía solidaria”.

No queremos solo usar esos términos: queremos que vayan acompañados de procesos organizativos reales. Que tiendan puentes, que dignifiquen el precio del trabajo, porque el trabajo de los Pueblos es digno y merece ser valorado —y también, claro, remunerado.

S: En un contexto urbano como el Centro Histórico de la Ciudad de México, ¿qué tipo de tensiones han enfrentado al instalar una tienda Indígena en un espacio de élite comercial como Downtown?

EH: Desde el inicio, colocar la tienda en el corazón de la Ciudad de México fue una decisión estratégica. Por un lado, por razones comerciales; pero sobre todo, por una razón política: queríamos colocarnos en el centro de este Estado-Nación para decir “aquí estamos”, para visibilizar el trabajo de los Pueblos y demostrar que estamos construyendo una forma distinta de comercialización Indígena.

Nuestra red de comercialización Indígena se basa en otros principios, en otros valores, en otras normas de trabajo y de acompañamiento. No nos referimos únicamente al último eslabón de la cadena —la venta directa—, sino a todo un proceso de acompañamiento y seguimiento a las productoras, productores y artistas comunitarios. Lo que nos interesa es generar con estas familias, personas, colectivos, cooperativas y organizaciones un diálogo constante sobre la descolonización financiera; una lucha

cotidiana contra el regateo y las lógicas de opresión económica que históricamente han afectado a los Pueblos.

No sólo comercializamos: tejemos una red, un camino colectivo. Y por eso nos interesaba estar en el centro de esta ciudad. Sin embargo, enfrentamos grandes retos. El primero: no contamos con la capacidad de muchas tiendas que operan como acaparadoras o revendedoras. Tampoco es fácil informar o reeducar a las personas que llegan, hacerles comprender que una pieza tiene un valor, un precio, porque está hecha con componentes naturales, con tintes orgánicos, con procesos artesanales profundamente vinculados a la Tierra y a la cosmovisión de los Pueblos.

A veces cuesta sensibilizar a quienes entran. Pero esta apuesta es, al mismo tiempo, económica y política. Es momento de decir: esta es una tienda con rostro Indígena, con corazón Indígena, con espíritu Indígena. Necesitamos crear espacios donde seamos los Pueblos quienes llevamos a cabo estos procesos, y no permitir que las marcas, los pseudo-diseñadores o las grandes empresas se sigan apropiando del trabajo, de la iconografía, de la representación contenida en los textiles y en las formas de vida Indígenas —todo para una apropiación netamente comercial, sin reconocimiento, sin reciprocidad.

Esa es parte de nuestra lucha cotidiana. Y sí: esta tienda no solo es un espacio de intercambio, es también una apuesta política.

S: ¿Cómo se construye colectivamente la noción de justicia Indígena en el ámbito económico sin caer en lógicas asistencialistas o clientelares?

EH: Esta visión de justicia Indígena, desde el ámbito económico, es algo que hemos venido construyendo colectivamente con las compañeras y compañeros que integran la Red de Comercialización Indígena dentro de Indígenas 3D. Es un trabajo compartido. Como decía al principio, no estamos buscando “beneficiarios”, tampoco adherentes. Lo que nos interesa es reconstruir el tejido colectivo, fomentar el apoyo mutuo y la colaboración entre Pueblos y personas que se relacionan desde sus territorios y desde sus prácticas.

La justicia, para nosotras y nosotros, implica también corresponsabilidad. No se trata de competir en el mercado bajo las reglas impuestas; se trata de mostrar nuestra capacidad, nuestro trabajo, todo el bagaje, la memoria y el corazón que ponemos en cada pieza, en cada alimento que producimos, elaboramos, tejemos, teñimos, pintamos o detallamos. Estamos hablando de un trabajo con un profundo componente cultural, ligado a la memoria y a las formas de vida de nuestros Pueblos.

Quienes ingresan a esta red de comercialización asumen un compromiso: enviar sus piezas no es solo una transacción, sino una forma de participar de nuestros principios y valores comunitarios —respetar la palabra, compartir desde lo colectivo, no competir entre nosotras y nosotros. Queremos compartir saberes, memorias, herencias, técnicas que provienen de nuestros abuelos y abuelas, y que siguen vivas en el trabajo que realizamos.

Es importante pensarnos como sujetos colectivos, no como individuos aislados. Por eso, buscamos romper con las lógicas de competencia que fomenta el mercado, pero también con las categorías impuestas por el propio Estado, cuando selecciona arbitrariamente a algunos como “maestros” o “maestras” artesanas, invisibilizando que en las comunidades todos y todas tienen una memoria, una historia, una técnica que vale y que puede compartirse. Nos gusta pensarlo así: entre todas y todos, aprendemos cada día.

S: ¿Qué papel juega la tecnología y el comercio digital en la estrategia de Autonomía Económica? ¿Está dentro de los planes desarrollar una plataforma en línea?

EH: Sí, el comercio digital y el uso de tecnologías tienen un papel importante en nuestra estrategia. Vivimos tiempos en los que la modernidad ha atravesado incluso los rincones más recónditos de los territorios. Ya sea a través del acceso a internet, la telefonía o por las dinámicas migratorias, muchos integrantes de los Pueblos salen a trabajar como jornaleros a los campos del norte, del centro o del occidente del país. Desde ahí se genera también un contacto con el mundo digital, con otras formas de circulación de la información y de los productos.

Nuestra apuesta es, sin duda, tener una tienda en línea. Próximamente estaremos dando a conocer más detalles a través de nuestras redes sociales. Por ahora, ya es posible realizar pedidos y apartados mediante nuestras plataformas: Raíz de la Tierra en Instagram y Facebook.

Nos parece importante integrar el desarrollo tecnológico como parte de nuestra estrategia en el área de Autonomía Económica. No se trata solo de vender productos, sino de dar a conocer el trabajo, la memoria y la historia que acompaña a cada pieza, a cada alimento, a cada objeto que se ofrece en esta tienda llamada Raíz de la Tierra.

S: ¿Qué diferencias encuentras entre esta experiencia y otras iniciativas similares en América Latina o en otros territorios Indígenas del mundo?

EH: Creo que un aprendizaje fundamental de nuestra experiencia —y que no siempre veo presente en otras iniciativas— es la forma en que pensamos de manera integral todo el movimiento de los Pueblos. No solo hablamos de comercialización o de economía: hablamos de reconstruir el poder colectivo y comunitario, y al mismo tiempo generar procesos de descolonización.

Muchas veces, desde la herencia colonial, se nos ha enseñado a ver el dinero como algo negativo, con culpa, con rechazo. Pero es importante entender que esa idea también ha sido una herramienta para alejar a los Pueblos de la posibilidad de pensarse a sí mismos como personas que merecen cobrar un precio justo, digno, por su trabajo, su técnica, su pieza, su alimento, su conocimiento. Lo que intentamos aquí es construir una iniciativa que integre todo eso. Si hablamos de Autonomía Económica, hablamos también de incidir en las decisiones políticas, en la gobernanza territorial, en la gobernanza comunitaria. No podemos desvincular lo económico de lo político, ni de lo cultural, ni de la memoria histórica que atraviesa nuestros territorios, ni de la defensa del territorio comunal.

Por eso es importante pensar en cómo agrupar más iniciativas que comprendan que la Autonomía Económica no es solo una cuestión de



ingreso o de autosuficiencia, sino una vía concreta para construir justicia Indígena, una justicia que va mucho más allá de lo que tradicionalmente se llama justicia social.

S: ¿Qué aprendizajes han tenido desde la apertura de la tienda? ¿Qué han tenido que desaprender o modificar respecto a su planteamiento inicial?

EH: La verdad es que ha sido un reto permanente. Al inicio soñábamos con incorporar a muchas y muchos artistas, productoras y productores. Sin embargo, nos enfrentamos rápidamente a una limitante económica concreta: no tenemos aún la capacidad para sostener esa incorporación a gran escala.

Otro reto importante ha sido enfrentar la competencia desleal de acaparadores, revendedores y marcas que se apropian de la iconografía, los diseños y los motivos de los Pueblos, vaciándolos de sentido. Hay quienes reproducen estampados o serigrafías con motivos Nuu Savi, Ayuujk u otros, y los colocan en el mercado como si fueran equivalentes a lo que se produce desde el territorio, desde el hilado, el teñido con flores, semillas, raíces, tintes naturales. Y no es lo mismo imprimir que tejer.

Ahí es donde hemos tenido que reaprender y replantear muchas de nuestras estrategias. Estamos en un mercado que avasalla, que acapara, que no tiene ningún interés por las personas ni por los procesos. Frente a esas lógicas capitalistas y neoliberales que siguen extrayendo conocimientos y saberes de los Pueblos, nosotras y nosotros intentamos colocar nuestra historia, nuestra memoria, nuestra narrativa. Queremos decir: los Pueblos estamos aquí. Y lo

que hacemos tiene valor, tiene raíz, tiene historia.

S: En términos simbólicos y políticos, ¿qué significa para ti, para Indígenas 3D, tener un espacio físico propio como Raíz de la Tierra? ¿Qué luchas sintetiza ese lugar?

EH: Tener un espacio físico como Raíz de la Tierra significa decir: los Pueblos estamos aquí, en el centro de un país que muchas veces nos ha negado, que nos ha arrebatado nuestro ser y que aún hoy nos impone fronteras estatales que fragmentan nuestras Naciones y territorios. Este lugar sintetiza muchas luchas. Primero, nuestra lucha por seguir siendo Pueblos. Segundo, la defensa del territorio y de la memoria que se expresa en nuestras iconografías, en nuestros bordados, en los saberes que conservamos y transformamos desde nuestros territorios. También es una forma de dar testimonio de aquellas memorias territoriales de donde fuimos desplazados —por invasiones, por megaproyectos, por grupos criminales que siguen operando con impunidad.

Para nosotras y nosotros, Raíz de la Tierra es un espacio para visibilizar el trabajo de tejedoras, bordadoras, artistas comunitarios, campesinas y campesinos, gente que trabaja con y desde la Tierra. Es un lugar donde convergen distintas memorias, distintos corazones. Nos parece importante que esta lucha histórica que trajeron nuestros abuelos y abuelas hoy se plantee también desde otros elementos —en este caso, desde lo económico. Porque desde ahí queremos romper las fronteras coloniales, las imposiciones de los Estados, las barreras que nos impiden comunicarnos como Pueblos.

Este lugar es una apuesta para consolidar la Autonomía Económica. Para que los Pueblos podamos construir Autonomía para la vida. Autonomía para seguir siendo Pueblo.





Bordar desde el desplazamiento

Entrevista con Ilse Riaño

En Raíz de la Tierra no se venden productos: se narran historias. Cada objeto que ahí se ofrece es el resultado de procesos largos, contradictorios, comunitarios. Una planta medicinal, un frasco de pomada, una bolsa de hongos deshidratados o una pieza de bordado no son mercancías: son fragmentos de territorios en disputa, vestigios materiales de una lucha por la vida.

Entre los bordados que se pueden adquirir en la tienda están los de Ñuu Jnama Yuku, una colectiva Ñuu Savi originaria del municipio de Atlatlahuca, en la región mixteca alta de Oaxaca. Desde 2021, varias familias de la colectiva viven en desplazamiento forzado, tras verse obligadas a abandonar su territorio debido a la violencia generada por conflictos relacionados con la tala del bosque. El vínculo con la tierra era profundo: el monte no era solo paisaje, sino parte del tejido comunitario. Durante años, la tala ilegal, el saqueo de orquídeas y de hongos, y la entrada de actores externos con respaldo político deterioraron esa relación. Un ejemplo simbólico ocurrió en el año 2000, cuando un grupo de personas japonesas ingresó a la comunidad con el pretexto de hacer estudios micológicos. Aquella intervención reveló no solo la fragilidad de los mecanismos de defensa territorial, sino también la necesidad de organizarse.

A partir de ese contexto se formó un primer grupo: el Colectivo por la Defensa del Bosque Región Mixteca Alta, integrado por personas de distintas agencias de Atlatlahuca. Con el tiempo, a pesar de las divisiones internas provocadas por intereses partidistas y económicos, el colectivo se transformó en Ñuu Jnama Yuku, con una base organizativa comprometida con la defensa del bosque, de los hongos y de las formas de vida que ahí se practicaban. En octubre de 2021, el conflicto escaló. La violencia los obligó a huir. Desde entonces, viven en un albergue, sin garantías, sin justicia, sin respuestas del Estado. Y sin embargo, no se han rendido. Desde el albergue, han creado un huerto colectivo, una pequeña escuela para niñas y niños, y han retomado los saberes del bordado como forma de sostén económico y de resistencia cultural.

El bordado, en este contexto, no es un adorno ni un pasatiempo. Es una herramienta para volver a hilar comunidad, para narrar lo vivido, para mantener vivos los símbolos que definen su historia. Bordar en desplazamiento es resistir con las manos, trazar con hilos una memoria del territorio perdido, pero también una posibilidad de retorno.

En esta conversación, Ilse Riaño Paz —representante de Ñuu Jnama Yuku— habla del origen de la colectiva, de la importancia del bosque, del dolor del desplazamiento, de las estrategias para seguir luchando y de las redes que les han permitido sostenerse. Su voz, aquí, sin intermediarios.

Shilaa’: En Raíz de la Tierra no solo se venden productos: se comparten historias, territorios, lenguajes. Queremos escuchar la de ustedes. ¿Cuál es la historia de Ñuu Jnama Yuku? ¿Cómo nace la colectiva y qué caminos han recorrido hasta ahora?

Ilse Riaño: Ñuu Jnama Yuku nace como una continuación de la lucha de nuestros ancestros, quienes ya defendían el territorio mucho antes que nosotros. La organización surge ante el avance de intereses que comenzaron a corromper la vida comunitaria: la tala indiscriminada de árboles, el saqueo de orquídeas, de hongos, de todo lo que da la montaña. En el año 2000, por ejemplo, un grupo de personas japonesas ingresó a la comunidad con el pretexto de realizar un estudio sobre hongos, pero pronto quedó claro que su intención no era esa. A partir de experiencias como esa, se hizo evidente la necesidad de organizarnos.

Así fue como se formó un primer colectivo, que en ese entonces se llamó Colectivo por la Defensa del Bosque Región Mixteca Alta, e incluía a varias comunidades del municipio de Atlatlahuca, conformado por once agencias. Participaban personas de distintas comunidades, unidas por la preocupación común de proteger el bosque.

El camino no ha sido fácil. La organización tuvo que enfrentarse no solo a quienes estaban a favor del despojo, sino también al poder económico, a partidos políticos y a organizaciones que llegaron a dividir a la comunidad. La defensa del territorio nos ha costado mucho: compañeros encarcelados, amenazas, chantajes con recursos.

Lo que hoy es Ñuu Jnama Yuku se sostiene gracias a la resistencia de quienes no se han rendido. Mujeres y hombres que siguen defendiendo la montaña, los hongos y la vida comunitaria con una fuerza que viene de lejos.

S: ¿Qué papel jugaba el territorio —el bosque, la agricultura, las plantas medicinales— en su forma de vida antes del desplazamiento?

IR: El territorio era una parte fundamental de nuestra vida, se vivía en reciprocidad con él. No solo se conservaban las prácticas tradicionales, también se buscaba rescatarlas, porque las nuevas generaciones, a veces, ya no quieren mantener la lengua originaria ni los saberes que vienen con ella.

Existían rituales como los pedimentos de lluvia y los tequios comunitarios. Las mujeres mayores, sobre todo las abuelas, sabían para qué servía cada planta y cómo usarla en caso de emergencia. Esa sabiduría se compartía. En los tequios, por ejemplo, se trabajaba colectivamente una parcela común; la cosecha era para la comunidad entera o para eventos importantes.

La relación con el territorio era profunda: se respetaban las montañas, las plantas, los hongos, incluso los animales. Había una conciencia de cuidado mutuo. La Tierra no era solo un espacio para habitar, era un ser vivo con el que se convivía.

S: Desde 2021 viven en condición de desplazamiento forzado. ¿Cómo ha sido ese proceso para la comunidad y qué estrategias han encontrado para sostenerse colectiva y emocionalmente?

IR: Desde 2021, el proceso ha sido muy difícil. Pasar de una vida con un estilo propio —alimentación, lengua, organización comunitaria— a otro completamente distinto ha sido duro. Muchas compañeras y compañeros aún batallan para adaptarse.

Lo que nos ha sostenido ha sido, sobre todo, la palabra compartida. Las pláticas, los círculos, las reuniones donde hablamos de cómo nos sentimos, donde se toman decisiones

colectivas para cada paso. Se ha cultivado la escucha, se ha madurado en muchos aspectos, aunque sigue haciendo falta apoyo psicológico. Algunos proponen formar círculos no solo de mujeres, sino también de hombres, o incluso mixtos, para que podamos caminar juntos. Queremos acompañarnos sin dividirnos por género, sino como comunidad: hombres, mujeres, niños, abuelas, todas y todos en el mismo canal, fortaleciendo la hermandad y la resistencia.

S: En el albergue han impulsado un huerto, talleres de bordado y una escuela para niñas y niños. ¿Cómo se ha ido transformando el trabajo comunitario en este contexto de urgencia?

IR: No ha sido un proceso fácil, pero hemos buscado formas de organizarnos desde lo que sabemos hacer. El huerto fue una de las primeras iniciativas. La idea era que cada familia pudiera sembrar su propia hortaliza. Se gestionaron herramientas, semillas, y poco a poco se fue levantando.

Con los talleres de bordado pasó algo similar: la idea era que las compañeras pudieran vender su trabajo en ferias o expos. Se participó en varias, como las de Huerto Verde, aunque a veces eran muy competitivas o no había mucho espacio. Entonces se decidió vender los productos de manera más directa, incluso ambulante. Ha sido un esfuerzo colectivo, aunque no sin dificultades. Algunas compañeras al principio decían: "Yo no puedo", "No sé hacerlo", o "Mejor hazlo tú". Faltaba comunicación, pero poco

a poco se ha ido fortaleciendo la confianza y el intercambio de saberes. Aun así, hace falta más formación, incluso algo tan básico como talleres de combinación de colores o técnicas nuevas. Lo que buscamos es volver al trabajo con reciprocidad, sin competencia, con apoyo mutuo.

S: ¿Qué tipo de redes de apoyo han encontrado fuera del Estado? ¿Cómo ha sido la colaboración con otras iniciativas, como Florina o Indígenas 3D?

IR: Fuera del estado nos hemos encontrado con varios apoyos importantes. Cultural Survival ha contribuido económicamente para sostener el huerto y otras actividades. Colectivos independientes como Ve'i Nuu Savi y Tlacuache Rebelde también han sido fundamentales, sobre todo en lo político y en lo emocional.

Ha habido personas que se acercan por su cuenta a ofrecer talleres, como los de bokashi o papiroflexia para los niños. Florina ha sido muy importante para ellos: les ha brindado un espacio donde pueden desarrollarse y aliviar, al menos un poco, la carga que implica el desplazamiento forzado.

También ha habido catedráticos de la UNAM que nos han apoyado con especie, ropa, y otros recursos. Con Indígenas 3D apenas estamos comenzando a integrarnos, pero nos interesa mucho formar un equipo sólido. Nos gustaría que en algún momento puedan visitar la comunidad para conocernos directamente y fortalecer esa relación.





La Autonomía Económica: Un paso para la Autonomía Política

Álvaro Mena

Actualmente muchos de nuestros Pueblos y comunidades Indígenas están en construcción de diversas formas de ejercer la Libre Determinación y la Autonomía, porque los Pueblos somos diversos y diversas son nuestras formas de pensar en nuestra organización interna. Sin embargo, tienen características fundamentales que sostienen la capacidad organizativa y política. La Autonomía política de nuestras comunidades requiere a su vez un conjunto de elementos que sean manejados desde las mismas comunidades. Por ejemplo, la alimentación, el territorio, el autogobierno y la economía.

Es desde esta perspectiva que hablamos de Autonomía Económica, la capacidad de los Pueblos y comunidades de manejar sus propias cadenas de suministros. Muchas de estas experiencias están basadas en prácticas anticapitalistas y me parece muy importante hablar de esto ya que, si bien hay muchas experiencias de Autonomía Política, la Autonomía Económica está bastante presente, además de ser complementaria e indispensable. No podemos hablar de Autonomía Política si la capacidad de sostenibilidad no está en manos de los Pueblos.

Esto lo sabe el poder, por ello, desde hace varias décadas, con el pretexto del avance del sistema económico preponderante hacia nuestros territorios, prometiendo empleos y desarrollo, ha ido dismantelando

las estructuras de comercio que teníamos en los Pueblos: el origen de nuestras semillas, el desplazamiento de nuestros productos o de nuestro arte, el cambio de los caminos que recorriamos, el cambio del consumo en la población promovida desde ahí arriba. Por ello, es muy necesario recordar cómo antes, en las diferentes regiones, podíamos producir en el campo y nuestros productos tenían espacios en los mercados y había acopio de maíz, café, cacao, etcétera. Ahora esa cadena de suministro está controlada por empresas transnacionales.

Hablar de Autonomía Económica es reconocer la capacidad de producir y consumir de manera local, pero también de identificar, desde los Pueblos y las comunidades, cuáles son nuestras verdaderas necesidades y cómo podemos reconstituir nuestras propias cadenas de suministro para satisfacerlas colectivamente.

Por lo tanto, esta situación compleja requiere también un análisis y la construcción de un mecanismo igualmente complejo. Desde Indígenas 3D queremos abonar a esa construcción. El nombre de nuestro colectivo se refiere a Indígenas Descolonizando, Defendiendo y Desarrollando; respecto a este último, pensamos que los Pueblos y comunidades también queremos el desarrollo de nuestros propios procesos, pero desde nuestras propias cosmovisiones. Y es desde esta perspectiva, y en cumplimiento de nuestra misión, que estamos trabajando también para fortalecer

las iniciativas de Autonomía Económica de los Pueblos y comunidades Indígenas en México.

La economía, como muchos otros conceptos, se van transformando a lo largo de la historia debido a la sociedad que les otorga significado. En los últimos siglos, este concepto ha sido resignificados desde la cosmovisión dominante e impuesta por el capitalismo controlado por el norte global, cuyo pensamiento hegemónico tiene un efecto colonial. Como toda estrategia colonial, no sólo intentan controlar los territorios, sino también el pensamiento, las prácticas culturales, las relaciones entre las personas y nuestra relación con la Tierra. Por lo tanto, el concepto de economía tiene una fuerte carga colonial.

Sin embargo, la economía no fue siempre capitalista, es bastante evidente que el comercio ha estado desde siempre en nuestros Pueblos, incluso tenemos palabras en nuestras propias lenguas para nombrar el “mercado”, una de ellas, quizás la más famosa, es “Tianguis”. Por lo tanto, el mercado, el comercio, la economía no son intrínsecamente capitalistas. Esto parecería una obviedad si no fuera porque, como participante del movimiento desde hace algunas décadas, pareciera que el comercio o la participación del mercado fueran temas excluyentes en la lucha por la Libre Determinación o la Autonomía de nuestros Pueblos, cuando, por el contrario, son necesarias y complementarias.

Por lo tanto, para nosotros en Indígenas 3D, las iniciativas de comercialización que vienen desde los Pueblos y comunidades Indígenas también son una expresión de lucha. Parte de nuestra aportación a este proceso de lucha es la Red Indígena de Comercialización, en la que participan comunidades, colectivos y cooperativas que, a su vez, forman parte

de movimientos en sus territorios.

Con la Red Indígena de Comercialización estamos trabajando en la creación de canales de comercialización, la reivindicación de los productos y el arte desde los Pueblos y la reconstitución de las estructuras de las cadenas de suministro comunitario. Por supuesto, la descolonización financiera, es decir, reflexionar sobre las características coloniales del mercado, es un elemento fundamental de este

proceso, para asegurarnos que lo que se está construyendo es realmente desde nuestras cosmovisiones.

Estamos iniciando, estamos avanzando y vamos a cometer errores, pero estos serán nuestros y esa es una de las ventajas de la autonomía. Por supuesto, no es nada fácil, el ejercicio de la Libre determinación es una de las tareas más difíciles. Pero caminar nuestros propios senderos es reivindicar la historia de nuestros Pueblos, hacer lo que nos toca en esta generación, para asegurar que nuestros pueblos sigan existiendo para las próximas generaciones.



Ideas para el futuro

Remedios Aguilar
Francisco López B.

En esta sección, Remedios Aguilar reflexiona sobre la organización comunitaria desde la práctica: cómo sostener una Casa de la Mujer Indígena en un contexto de violencia estructural, sin romantizar la resistencia ni ocultar las tensiones internas que toda colectividad enfrenta. Por su parte, Francisco López Bárcenas analiza críticamente el proyecto de reforma constitucional sobre derechos de los Pueblos Indígenas y Afromexicanos, desnudando sus ambigüedades y riesgos, pero también señalando los espacios en disputa.

Remedios Severo Aguilar: Luchar por el territorio yaqui

Juan El Tomeiro Jackson

Remedios Severo Aguilar es el gobernador tradicional de Cohuirimpo, uno de los 8 pueblos Yoremes al sur de del estado de Sonora. En tiempos recientes se creó la Alianza Yoreme, que integra a Masiakawi, Buaysiacobe y otros pueblos aliados. Actualmente, la Alianza enfrenta, en palabras de Severo, una “guerra contra la identidad”. Una identidad que se considera imposible sin el territorio, entendido este cómo fundamento material de la vida, a diferencia del concepto de “propiedad privada” que legitima la violación de la tierra y explotación de cuánto suceda en ella. La identidad en el territorio Yoreme, según Remedios Severo, constituye un respeto mutuo, un cuidado a lo sagrado desde la colectividad.

En la segunda edición del Foro de Babel de Librería Hypatia que se centró en temas de diversidad lingüística y cultural, el gobernador tradicional de Cohuirimpo fué invitado para compartir su experiencia y perspectiva sobre estos temas. En esta conferencia, el Gobernador habló sobre la importancia de mantener las tradiciones y la cultura de las comunidades indígenas en México. Remedios identifica tanto a quienes etiquetaron este territorio cómo el “Nuevo Mundo”, al Estado Mexicano desde su nacimiento tras una independencia lograda con la fuerza guerrera de los pueblos originarios que después fueron relegados de los puestos de control e inclusive considera a la imposición de la religión católica cómo una maniobra o artimaña de la “guerra contra la

identidad” al igual que la alfabetización entre una serie de actos “desidentitarios” con el propósito de desaparecer la pluriculturalidad para apropiarse de los espacios naturales de las poblaciones originarias con la promesa del desarrollo:

“Luchar por el territorio no es simplemente impedir el paso del invasor”.

El Gobernador hizo énfasis en la necesidad de preservar las lenguas indígenas y en la importancia de que los jóvenes de estas comunidades se involucren en la transmisión de la cultura y las tradiciones a las generaciones futuras. Habló también sobre los desafíos que enfrentan las comunidades indígenas en México, como la discriminación y la falta de acceso a recursos y servicios básicos a raíz de una guerra entre una identidad dominante sobre una identidad originaria, en dónde el pueblo Yoreme se ve invisibilizado entre folklorismos que los alejan de una historia verdadera. El lema de su gobierno es “por el rescate de la verdad y de nuestros antepasados”:

“Es mentira que el Estado Mexicano defienda la colectividad”.

Remedios Severo evoca los tratados internacionales que podrían ser un instrumento de defensa para la recuperación del territorio y el aseguramiento de las generaciones futuras de los pueblos



Foto tomada de Radio Fórmula Sonora

originarios para revertir la confusión de identidad que sufre el pueblo Yoreme que nombra cómo “Disonancia Cognitiva”. El gobernador recordó preguntarle a los funcionarios “Yoris” si “acaso ustedes consideran digno vender a su madre?” (refiriéndose a la “madre tierra”); advirtiendo que para el pueblo Yoreme, el denominado “Plan de Justicia” que el Estado Mexicano actualmente está tratando de llevar a cabo, será sólo un plan de desarrollo basado en medidas para distribuir un recurso económico y promover la producción si continúa ignorando las injusticias cometidas contra la población.

“Hay que emprender acciones de defensa”.

En resumen, la conferencia del Gobernador Tradicional de Cohuirimpo en la Segunda Edición

del Foro de Babel destacó la importancia de preservar las tradiciones y la cultura de las comunidades indígenas en México, los desafíos que enfrentan estas comunidades en la actualidad y la necesidad de emprender acciones de defensa para luchar por el respeto de la autonomía de su territorio. En palabras del gobernador tradicional de Cohuirimpo:

“Debemos aprender de nuestros antepasados y de nuestra propia historia para poder construir un futuro mejor para nuestras comunidades”

“La vida se rescata con la vida”.

“Yoreme: aquel que respeta”.

La fundación del Estado y los pueblos indígenas

Francisco López Bárcenas

Si las constituciones políticas contienen la estructura de los estados a los que dan forma, podemos hablar de las constituciones políticas del Estado mexicano a partir de la Independencia, aunque para su mejor comprensión debería recuperarse el contenido de los documentos anteriores a ésta. Así, debemos analizar la cuestión de los derechos indígenas y su reconocimiento en las constituciones mexicanas no como un asunto de ahora, sino uno bastante añejo. Está unido a las luchas independentistas de la población de la Nueva España por separarse de la Corona española y formar un nuevo Estado, pasando por los “períodos de anarquía” y la consolidación del “nuevo orden”, luchas en las cuales los pueblos indígenas aportaron una gran cuota de sangre. Sin embargo, cuando se diseñó el modelo de organización política que prevalecería en el país, fueron ignorados por completo por el grupo social dominante que asumió el poder.

También debemos tener presente que a pesar de las promesas contenidas en las proclamas con las que se llamaba a los pueblos indígenas a luchar por la Independencia —sobre todo las de Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón, líderes de las insurrecciones independentistas que prometían devolverles la libertad, terminar con las castas y devolverles sus tierras¹— la exclusión de los pueblos indígenas en el diseño de la Nación comenzó desde los

acuerdos para consumar la Independencia. En el Plan de Iguala, propuesta surgida del viejo orden para poner fin a la guerra que ya alcanzaba once años —desde 1810 hasta 1821— se estableció la igualdad de todos los habitantes de la Nueva España, sin distinción alguna de europeos, africanos ni indios, reconociendo a todos como ciudadanos con igualdad de derechos: no obstante, se ignoraba la existencia de los pueblos indígenas.

Pero la realidad era más compleja y el poder constituyente no podía eludirla tan fácilmente, pues aparecía por donde menos se lo esperaba. En el Acta Constitucional de la Federación Mexicana, del 31 de enero de 1824² se estableció como facultad del Poder Legislativo “[...] arreglar el comercio con las naciones extranjeras, entre los diferentes estados de la Federación y tribus de indios”, disposición que se reiteró en el artículo 50, fracción XI, de la primera Constitución Federal de México como país independiente, promulgada el 4 de octubre de 1824³. Que la cuestión indígena se tratara en los dos documentos fundantes del Estado mexicano nos habla de la importancia que tuvo su existencia, pero no se hacía para considerar a los indígenas como parte de la población, sino como algo ajeno, equiparándolos a las naciones extranjeras.

Pero había más. No solo se les ignoraba como parte de la población mexicana sino se ignoraban los derechos que la Corona española les



Foto: Cortesía del autor

había reconocido. Uno de ellos fue la existencia, sobre todo en la parte del Anáhuac, de pueblos o Repúblicas de Indios, a los cuales se les reconocieron ciertos derechos, como tener sus propios gobiernos electos según sus propias costumbres y asimismo derechos como la propiedad de tierras y aguas⁴. Por la parte de Aridoamérica, al norte de la Nueva España, las autoridades coloniales habían firmado tratados de paz con varios pueblos, sobre todo de la parte más septentrional del territorio. Entre otros, los de 1785 y 1786, firmados entre los rebeldes comanches y los gobernadores de Texas y Nuevo México, cuando estos formaban parte de la Nueva España, así como con apaches mescaleros y lipanes, que trajeron a la región una relativa paz⁵; el tratado de paz con los jicarillas, en 1723; las capitulaciones con los lipanes entre agosto de 1749 y enero de 1799; los tratados de paz con los mescaleros de junio de 1781, ratificados y ampliados el 5 de septiembre y en mayo de 1787; las gestiones de paz con los gileños entre 1775 y 1789; el tratado de paz con los toavayas y con los comanches el 28 de febrero de 1786 y las paces arregladas por el gobernador Juan Bautista de Anza con los navajos en 1786, y el nuevo tratado entre las mismas partes en abril de 1805, cinco años antes de que iniciara la guerra de Independencia en la Nueva España⁶. Los tratados formaban parte del derecho internacional o “de gentes”, como entonces se conocían, por lo que implícitamente se reconocían a los firmantes como naciones.

Los congresistas que aprobaron la Constitución que dio origen al Estado mexicano tenían clara la existencia de los pueblos indígenas y los derechos que la Corona les había reconocido, pero no estaban dispuestos a ratificarlos; de hecho, pensaban en tal reconocimiento hecho por la Corona española como el privilegio que les había impedido avanzar hacia la civilización, es decir, asumir la cultura considerada por ellos como la ideal: la de los europeos.

El 13 de diciembre de 1822, tan solo dos años antes de la aprobación la Constitución política del naciente Estado, el gobierno del Primer Imperio —representado por Francisco Azcárate, caballero de número de la Orden de Guadalupe, antiguo vocal de la Junta Suprema Gubernativa del Imperio y Consejero de Estado Honorario de Su Majestad Imperial— firmó con la nación comanche, representada por el capitán Guonique, un tratado de paz y amistad perpetua entre ambos, para lo cual se restituyeron mutuamente sus prisioneros. La Nación comanche se comprometió a resguardar la frontera del naciente Estado mexicano y defenderla ante cualquier invasión europea. A cambio de ello, la Nación comanche podría comerciar pieles en la jurisdicción de Béjar, y contaría con intérpretes nombrados por el emperador para que se relacionaran directamente con el gobernador, el secretario de Estado y el ministro de Relaciones Exteriores y Exteriores, es decir, como Nación. Finalmente, el tratado establecía el compromiso del emperador Agustín de Iturbide de “recibir cada cuatro años doce jóvenes para que se eduquen en esta corte, por cuenta del Imperio, en las ciencias y artes a que más se apliquen y devolverlos, cuando estén instruidos, para que la Nación de esta suerte se civilice y eduque”⁷.

Ignorando estos antecedentes, en el Acta Constitucional de la República Mexicana, el documento que dio origen al Estado Mexicano, se estableció como potestad del Congreso de la Unión arreglar el comercio con las naciones extranjeras, entre los diferentes estados de la nación y con las tribus de indios, disposición que se reiteró en el artículo 49, fracción XI de la primera Constitución Federal de México como país independiente, promulgada el 4 de octubre de 1824⁸.

Desde el punto de vista de la composición social de nuestro país, mayoritariamente

Estado, multiculturalismo y multiétnicidad

Los derechos indígenas y
afromexicanos en las
constituciones
de México

Francisco López Bárcenas



indígena en ese tiempo, esta disposición estaba fuera de contexto, no respondía a una realidad y, por tanto, no representaba ningún derecho para los pueblos indígenas, porque sus problemas iban más allá de asuntos comerciales, los cuales eran ajenos a la mayoría de ellos, ya que se encontraban luchando en la defensa de su identidad colectiva y sus tierras comunales que desde entonces eran asediadas por la nueva clase gobernante y agredidas con leyes estatales que impulsaban su fraccionamiento. La única explicación coherente sobre la inclusión de esta disposición en la Carta Magna apunta a que fue copiada textualmente del artículo 1.8.3 de la Constitución Federal de los Estados Unidos de América, donde el Estado reconoció estatus jurídico a los indígenas, aún bajo su tutela⁹. Varios siglos después de este suceso, el filósofo Luis Villoro explicó lo que había sucedido y sus consecuencias:

*El Estado nacional se funda en la idea de un poder soberano único sobre una sociedad supuestamente homogénea, que se compondría de individuos iguales en derechos, sometidos a un mismo orden jurídico. Su ideal profesado es el de una nación de ciudadanos que se ligan voluntariamente por un convenio político. El Estado-Nación es visto como el resultado de la voluntad concertada de individuos autónomos. Supone, por tanto, la uniformación de una sociedad múltiple y heterogénea y la subordinación de las diversas comunidades, detentadoras de diferentes derechos, al mismo poder central y al mismo orden jurídico*¹⁰.

No solo eso, el naciente Estado independiente asumió para sus divisiones administrativas las mismas que había creado la Colonia, separan-

do a los pueblos indígenas para dividirlos y desarticular sus estructuras políticas, reduciendo al máximo, cuando no desapareciendo, su capacidad de ejercicio de poder. El altépetl de los pueblos nahuas, o el yuhuitayu de los ñuu savi, como las estructuras de otros pueblos, no encontraron espacios públicos dónde desarrollarse y quedaron olvidados. Se impuso la concepción del estado moderno de los criollos y se ignoraron las estructuras propias de los pueblos, quienes se refugiaron en las comunidades como única forma de resistencia. En el pacto político constitutivo del naciente estado “no entraron para nada los pueblos indios. Nadie los consultó respecto de si querían formar parte del convenio. Sin embargo, acabaron aceptándolo. Unos de buena gana, otros con las armas en las manos. Quienes se rebelaron fueron vencidos, los demás acabaron percatándose de que les convenía más aceptar la nueva asociación política”¹¹. Esta situación ha dado pie a que varios investigadores de la historia y las sociedades indígenas, después de profundos estudios de caso, lleguen a la conclusión de que, después de lograda la independencia de la Nueva España con respecto a la Corona española, los criollos iniciaran una segunda conquista sobre los pueblos indígenas, “tan devastadora como la conquista original del siglo XVI”¹². Los pueblos resistieron hasta donde pudieron, acomodando su vida a la nueva situación, pero cuando sintieron que su existencia peligraba, volvieron a las armas, mismas que habían usado para luchar al lado de sus nuevos colonizadores cuando buscaban liberarse del dominio español.

*Fragmento del libro *Estado Multiculturalismo y Multiétnicidad*.

Notas

- 1.- Jesús Silva Herzog, *De la historia de México (1810-1938). Documentos fundamentales, ensayos y opiniones*, Siglo XXI editores, México, 1985, pp. 12-16.
- 2.- Felipe Ramírez Tena, *Leyes fundamentales de México 1808-1997*, Vigésima edición, Porrúa, México, 1997, p. 156.
- 3.- 8. *Ibidem*, p. 174.
- 4.- Emilio Kourí, “Los pueblos y sus tierras en el México porfiriano: un legado inexplorado de Andrés Molina Enríquez”, en Emilio Kourí (coordinador), *En busca de Molina Enríquez. Cien años de “Los grandes problemas nacionales”*, El Colegio de México/Centro Katz, The University of Chicago, Colección Jornadas 156, México, 2009, pp. 266-270.
- 5.- Cuauhtémoc Velasco Ávila, *Pacificar o negociar. Los acuerdos de paz con apaches y comanches en las provincias internas de Nueva España, 1784-1792*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2015, pp. 305-356.
- 6.- Abelardo Levaggi, *Diplomacia hispano-indígena en las fronteras de América*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2002, pp. 233-260.
- 7.- Filiberto Terrazas Sánchez, *La guerra apache en México*, Costa Amic, México, 1995, pp. 184-185.
- 8.- Bartolomé Clavero, “Teorema de O’Reilly: Incógnita constituyente en indoamérica”, *Revista Española de Derecho Constitucional*, año 17, núm. 49, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1997, p. 44.
- 9.- *Ibidem*.
- 10.- Luis Villoro, *Ensayos sobre indigenismo. Del indigenismo a la autonomía de los pueblos indígenas*, edición y estudio introductorio de Ambrosio Velasco Gómez, Biblioteca Nueva, México, 2017, p. 169.
- 11.- *Ibidem*, pp. 169-170.
- 12.- Nancy Farris, *La sociedad maya bajo el dominio colonial*, Alianza, Madrid, 1992, p. 257. También Marcello Carmagnani, *El regreso de los dioses. El proceso de la reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca. Siglos XVII y XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 230.

Imágenes comunitarias

Edmundo Kossio
Joaquín Yesmar

Ofrecemos esta sección como una pausa visual dentro de la revista, sin que eso implique neutralidad. Las imágenes que la integran provienen de registros situados. En esta edición, los Comcaac comparten un momento ritual en la costa, mientras que en Yaviche la cámara se detiene en el cielo, en lo cotidiano, en lo que suele pasar desapercibido. No se busca representar ni explicar: se trata de mirar lo que miran las comunidades Indígenas de México.

Xiica Cmotómanoj

Edmundo Kossio

Una de las fiestas ancestrales de los comcaac más importantes y emotivas que he tenido el privilegio de documentar, es la fiesta de la Caguama Siete Filos. Muchos aseguran que es la celebración más sagrada de la comunidad. Se lleva a cabo muy rara vez, cuando un pescador captura una Xiica Cmotómanoj (conocida también como tortuga Siete Filos o Laúd) ya sea viva o muerta. Los pescadores consideran que es de mala suerte si un hombre la atrapa y no lleva a cabo una fiesta para repeler el infortunio. La adornan ritualmente con pinturas faciales y xoop (planta sagrada). Esta fiesta dura cuatro días, y durante este tiempo hay cantos tradicionales, bailes, comida, todo alrededor de la caguama que se coloca dentro de una ramada, dándole gracias por su presencia y pidiéndole buena suerte y buen

tiempo para el pueblo, ya que para los comcaac el espíritu de este animal es muy poderoso y merece el mayor respeto.

Todos los asistentes, en reverencia a la Xiica Cmotómanoj deben pintarse el rostro con los mismos diseños con la que la pintan. De encontrarse viva se la mantiene con agua y al finalizar se regresa al mar, de encontrarla muerta igualmente se trae a la orilla para después de la ceremonia sepultarla en el desierto con ramas de xoop. Desde hace treinta años no se llevaba a cabo una fiesta para la Xiica Cmotómanoj en la comunidad de El Desemboque, Sonora. Hace ya algunos años que cuentan con un equipo de conservación ecológica que estudia y protege la tortuga marina. Siendo ya un ejemplo internacional el que realiza el Grupo Tortuguero Comcaac.



@Edmundo Kossio



@Edmundo Kossio



Los cielos de Santa María Yaviche

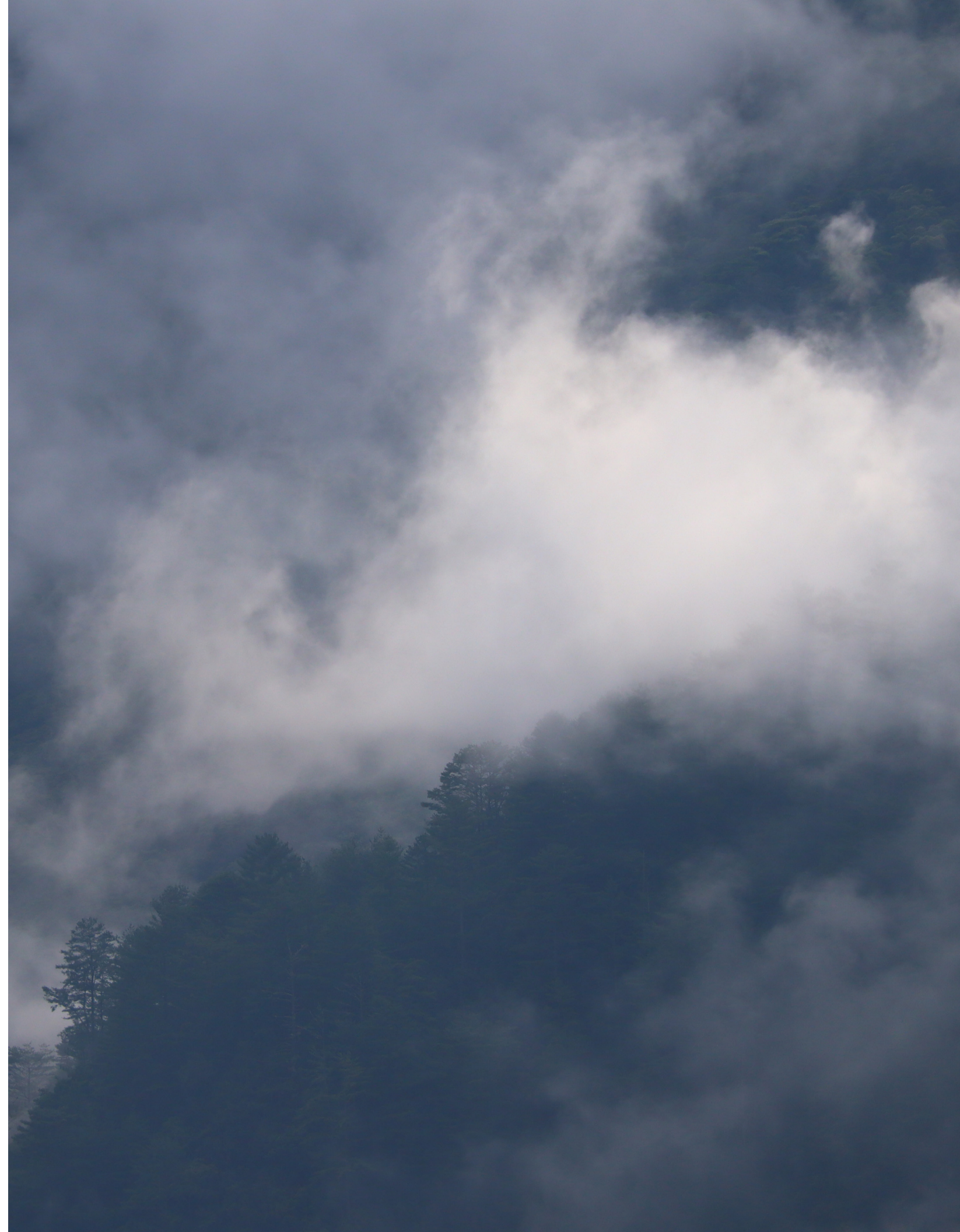
Joaquín Yesmar

Siempre me gustó fotografiar los paisajes. Era un sueño que tenía desde niño, cuando miraba el horizonte sin poder atraparlo. Cuando tuve mi primera cámara, empecé a hacerlo, con la emoción de quien por fin puede guardar un fragmento del mundo. Esa cámara se descompuso, pero durante un tiempo seguí tomando fotos con una prestada. Luego, con esfuerzo, conseguí la que ahora uso, y desde entonces la fotografía se volvió parte de mi vida cotidiana.

Me atraen los cielos. No sólo por su belleza, sino por lo que provocan: las formas impredecibles de las nubes, los días nublados que tiñen todo de gris y me traen el recuerdo de las mañanas de mi niñez, con café, pan y silencio. Me gusta observar cómo el sol calienta los días claros como si abrazara el paisaje entero, o cómo la luna y las estrellas, en las noches despejadas, parecen testigos de todo lo

que uno calla. A veces, entre las montañas, el cielo se pinta de formas tan singulares que parece una pintura que nunca volverá a repetirse. Eso también me gusta: que la fotografía no sólo guarda, también deja constancia de lo irrepetible.

Las imágenes que comparto vienen de mi comunidad: amaneceres y atardeceres de la Sierra Norte, de la Sierra Juárez, del territorio del Pueblo Xhidza. Pero no sólo son postales. Cada fotografía es un intento de fijar algo que me conmueve, que me detiene. No busco hacer arte, busco registrar lo que me despierta una emoción fuerte: una nube, una luz, una sombra, un color que sólo aparece por un segundo. Allá donde vea un cielo que me sorprenda, esté donde esté, siempre voy a intentar fotografiarlo. Porque cada imagen es también una forma de decir: yo estuve ahí, eso pasó, eso me hizo sentir algo.









Shilaa'

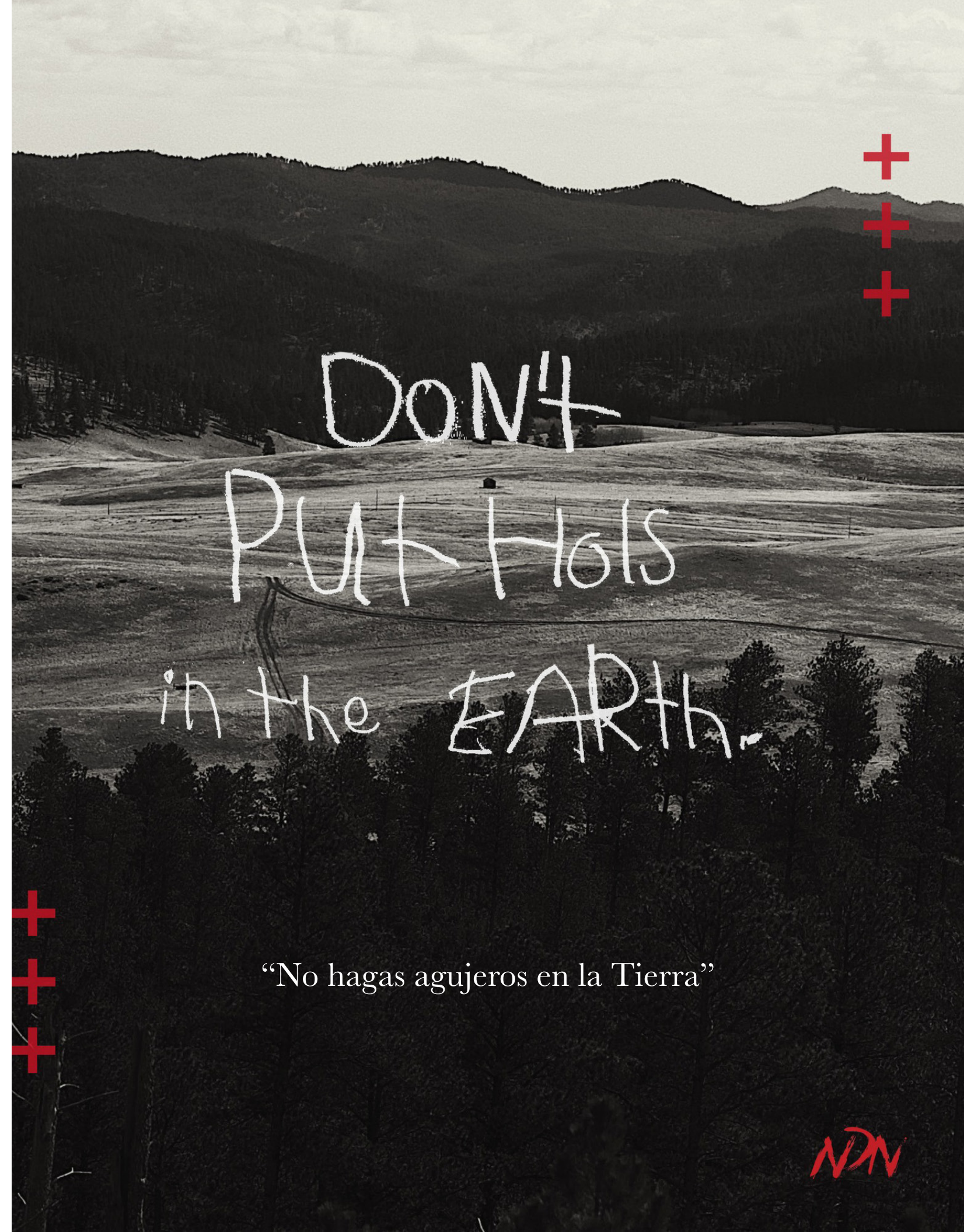
INDÍGENAS3D

NDN

La realización de esta edición de *Shilaa'* fue posible gracias al acompañamiento constante de Indígenas 3D y al apoyo del programa Changemaker Fellowship de la fundación NDN Collective. Agradecemos profundamente a su equipo por confiar en este proyecto y por sostener, con trabajo y convicción, los caminos de la defensa, la reconstrucción y la descolonización de los Pueblos Indígenas: Gaby Strong, Tina Kuckkhan, Teresa Peterson, Billie White, PennElys Droz, Nicole Yanes, Yanet Maylen, Dakotah Jim, Tiana Begay, Crystal Standing Bear, Kami-Rae James, Nick Tilsen y tantas otras personas que empujan, desde sus territorios y sus trincheras, esta transformación.

Esta edición también fue construida gracias a la colaboración de artistas, autoras, fotógrafas, tejedoras de pensamiento y acción colectiva. Agradecemos profundamente a José Soto, Isela Xospa, Sabino Guisu, Noé Martínez, Baldomero Robles, Maruch Sántiz Gómez, Iván Ballesteros, Lucía Gutiérrez, Rubí Nolasco, Zara Monroy, Emilia Buitimea, Hubert Matiúwàa, El Vlaz, Eduardo Velasco, Cecilia Saijas, Annalisa D. Quagliata Blanco, Diego Huerta, Edmundo Kossio, Joaquín Yesmar... y a quienes han sido parte de esta construcción colectiva.

#Indígenas3D #AutonomíaEconómica #LibreDeterminación #ChangemakerFellowship #ShilaaRevista #RaízDeLaTierra #JusticiaIndígena



“No hagas agujeros en la Tierra”

NDN

INDÍGENAS3D



Somos una organización dirigida y diseñada por Indígenas enfocados en la construcción de la Autonomía de los Pueblos a través del ejercicio de la Libre Determinación.